

CONFERENCIA IBEROAMERICANA

0247

JUVENTUD, POBREZA

Y DESARROLLO SOCIAL



MEMORIA

8 - 9 y 10 de Diciembre de 1984
SANTIAGO DE CHILE

Una Conferencia Con Proyecciones a Copenhague

Con miras a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social de Dinamarca de 1995, el Instituto Nacional de la Juventud, en conjunto con el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Organización Iberoamericana de Juventud, organizó, entre el 8, 9 y 10 de diciembre de 1994, la Conferencia Iberoamericana de Juventud, Pobreza y Desarrollo Social.

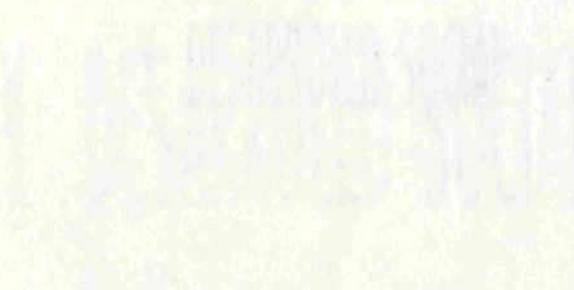
En este encuentro se reunieron 22 naciones iberoamericanas con el propósito de discutir los lineamientos de acción dirigidos hacia la juventud en la región. Los países asistentes fueron representados por los responsables del diseño y ejecución de políticas de juventud, y por organismos no gubernamentales especializados en esta materia.

Durante los tres días de trabajo, estuvieron en la mesa de discusión tópicos tan relevantes como la superación de la pobreza y la marginalidad juvenil; asimismo se dieron diagnósticos que buscan acercarse a la realidad de la juventud iberoamericana y, entre otras actividades, cada representante dio a conocer las experiencias de sus países y gobiernos en el tema.

Leonardo González, Director del Instituto Nacional de la Juventud, al inicio de la Conferencia ya planteaba algunas ideas generales respecto de las políticas de juventud emanadas desde los gobiernos de la región: "Para avanzar en la construcción de una política de Estado en materia de juventud, coherente e integral con los objetivos de la superación de la pobreza, con el desarrollo social y con la integración social de los jóvenes, son necesarias ciertas condiciones".



El Gobierno de Colombia y el Gobierno de la República de Cuba
han acordado celebrar un Tratado de Comercio y Consular
Organización
Gobierno de Colombia



El presente Tratado de Comercio y Consular
se celebró en Bogotá, Colombia, el día 15 de
enero de 1954, en un ejemplar en español y
otro en francés, los cuales son igualmente
auténticos. En fe de lo cual se firmó y
selló en Bogotá, Colombia, el día 15 de
enero de 1954, en un ejemplar en español
y otro en francés, los cuales son igualmente
auténticos. En fe de lo cual se firmó y
selló en Bogotá, Colombia, el día 15 de
enero de 1954, en un ejemplar en español
y otro en francés, los cuales son igualmente
auténticos.

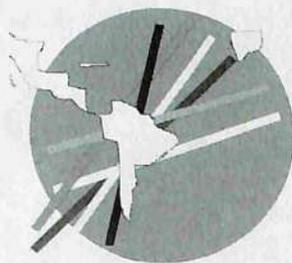
La Conferencia Iberoamericana de Juventud, Pobreza y Desarrollo Social
fue auspiciada en Chile por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la
Organización
Iberoamericana de Juventud

Este libro fue publicado en Febrero de 1995 ,
por el *Instituto Nacional de la Juventud* en Santiago de Chile.
La Producción General estuvo a cargo de Mauricio Rojas y Marco Llerena, jefe y subjefe del
Departamento de Comunicación y Cultura,
Edición de textos por el Departamento de Planificación,
Estudios y la Unidad de Relaciones Internacionales
Las Fotografías son de *Hoppe Fotografía* , excepto las páginas: 14,16,19,38,55
la portada y la fotos de la solapa que son de *Carlos Villalón*.
La Edición Gráfica y el Diseño estuvo al cuidado de *Manuel Araneda*.

CONFERENCIA IBEROAMERICANA

CONFERENCIA IBEROAMERICANA

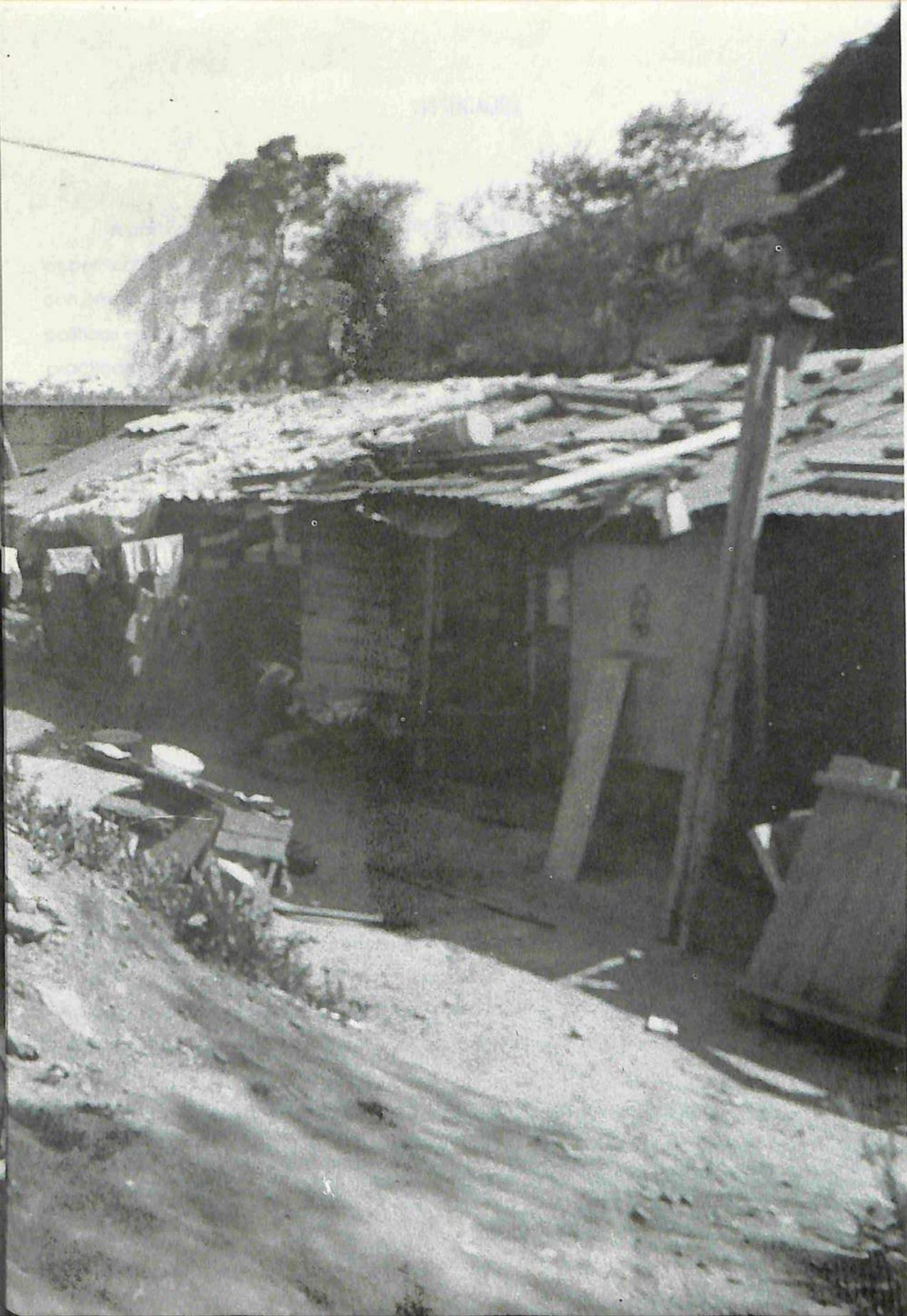
JUVENTUD, POBREZA
Y DESARROLLO SOCIAL

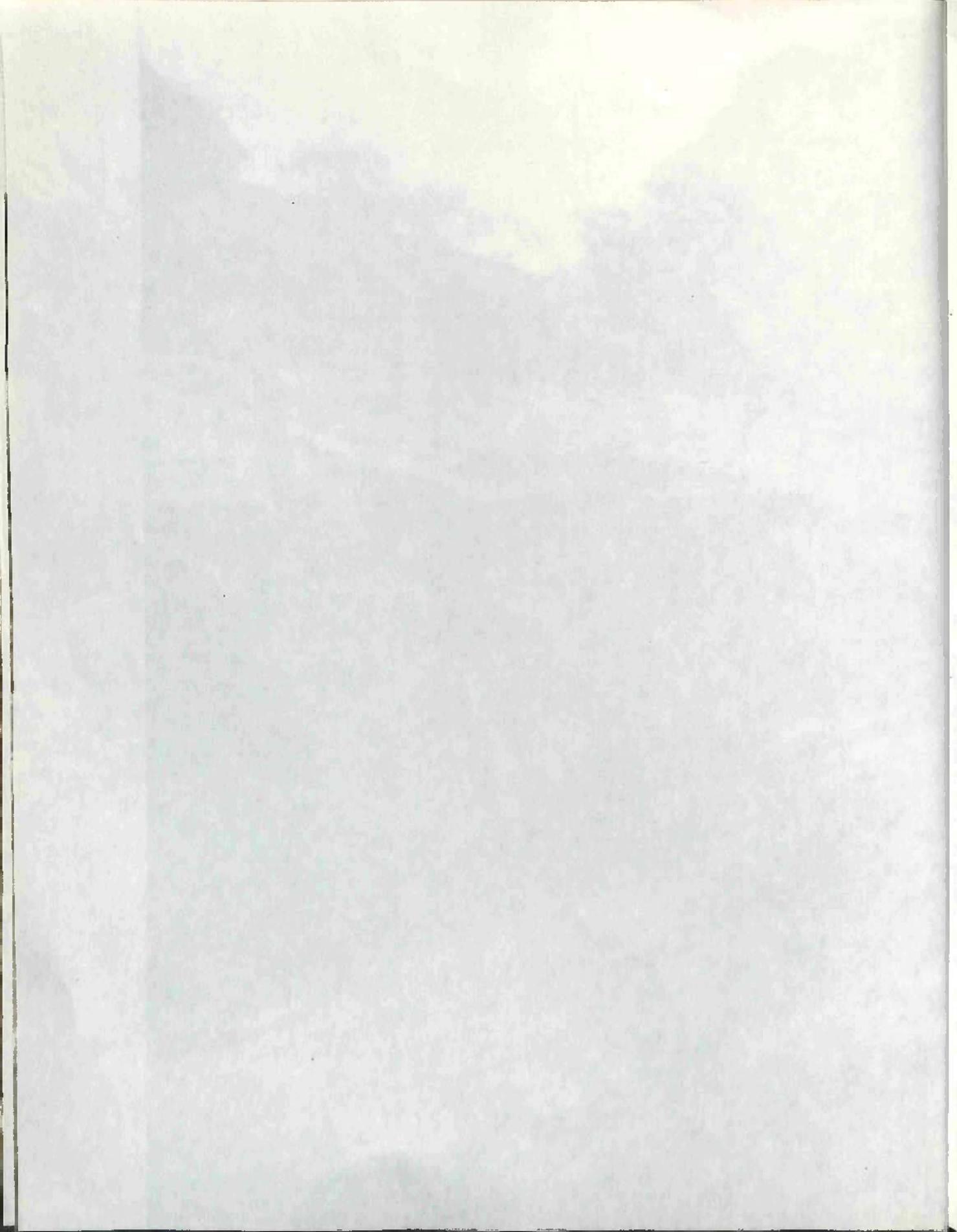


8 - 9 y 10 de Diciembre de 1994

SANTIAGO DE CHILE







PRESENTACION

A partir del año 1985, con motivo de la celebración del año Internacional de la Juventud, las políticas dirigidas hacia el segmento juvenil adquieren notoriedad e importancia. Se observa con preocupación por parte de los Estados y organismos privados la necesidad de atender con políticas específicas al segmento joven de la población, en tanto los procesos de ajuste que se practicaron en el continente y las consecuencias de los regímenes autoritarios impactaron negativamente en la generación de oportunidades sociales para la gran mayoría de los jóvenes de América Latina.

Paulatinamente se fueron construyendo instancias al interior de los Estados que dieran cuenta de la preocupación de los gobiernos de asumir responsablemente la ampliación de oportunidades de miles de jóvenes que no contaban con la posibilidad de acceder a mayores y mejores niveles de educación y, por ende, a una inserción laboral digna, sentenciándolos a reproducir la cadena de la pobreza y de la extrema pobreza en nuestros países.

9

Hoy, sin embargo, el horizonte es más esperanzador. El establecimiento de sistemas políticos democráticos, el inicio de crecimientos macroeconómicos sostenidos, el desarrollo de nuevos sectores productivos con creciente competitividad internacional dan cuenta de avances sustantivos en nuestras economías, y auguran mejores tiempos para los jóvenes.

No obstante estos avances, aún están presentes grandes y graves problemas, haciéndose perentorio redoblar los esfuerzos para relevar la temática de juventud en nuestros gobiernos, diagnosticando con mayor certeza la realidad y profundidad de los problemas, evaluando sistemáticamente el impacto de los programas y políticas, articulando coherentemente la gestión pública, integrando a los organismos privados y a los propios jóvenes en el diseño de políticas y optimizando los recursos de los programas de juventud.

Desarrollar una política nacional de juventud involucra concertar la acción del Estado tras objetivos precisos que conciben efectivamente al joven como un recurso estratégico de primera importancia en la tarea de superar la pobreza y alcanzar mayores niveles de desarrollo.

Esta preocupación y accionar es coherente y correspondiente con la actual iniciativa de los Gobiernos, que a través de la Organización de Naciones Unidas, han asumido el urgente desafío de abordar con eficacia y decisión las complejas realidades que se desprenden del fenómeno de la pobreza y la marginalidad social.

Para ello, Naciones Unidas ha convocado a una Cumbre Mundial de Desarrollo Social para 1995 en Dinamarca, con el propósito de elaborar una política intergubernamental que comprometa a todos los países en el esfuerzo por promover niveles de vida más elevados, aumentar el empleo productivo y generar condiciones de progreso y desarrollo social y económico para toda la humanidad.

Con la finalidad de aportar a dicho proceso, el Instituto Nacional de la Juventud, en conjunto con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y la Organización Iberoamericana de Juventud, realizó una Conferencia Iberoamericana sobre Juventud, Pobreza y Desarrollo Social, la cual involucró a los responsables del diseño y ejecución de políticas de juventud y a los organismos no gubernamentales de mayor representación que atienden a los problemas de la juventud de Iberoamérica.

10

El siguiente documento reúne los principales antecedentes, perspectivas y lineamientos de acción dirigidos hacia la juventud en la región. Asimismo, compila las principales intervenciones realizadas durante la Conferencia, una síntesis de las ponencias de los especialistas y la Declaración Final de los organismos convocados.







EL CONTEXTO MUNDIAL Y REGIONAL

A.

JUVENTUD, POBREZA Y DESARROLLO SOCIAL:

Antecedentes, Perspectivas y Líneas de Acción Regional.



I. EL CONTEXTO MUNDIAL Y REGIONAL

1. En un período de la historia caracterizado por profundas transformaciones de orden demográfico, social, político, económico y cultural, aparecen importantes dilemas y expectativas en el marco de las oportunidades que ofrece el progreso tecnológico y los desafíos valóricos expuesto en la Carta de la Naciones Unidas. La paz, la seguridad social, el respeto a los derechos individuales civiles, políticos, económicos y sociales, la cooperación y solidaridad internacional presentan diversas realizaciones, tendencias y conflictos en distintas regiones del mundo. ¹ 810

2. Al término de la guerra fría y la caída de algunos importantes proyectos utópicos, en algunos países de América Latina y el Caribe reaparecen importantes conflictos sociales, territoriales y culturales. En el ámbito económico ha sido esencial la globalización de la economía en el marco del acelerado desarrollo de las comunicaciones, la creciente implementación de las estrategias de mercado, la transnacionalización de la economía y de la gestión empresarial. En lo político se aprecia un panorama de predominante aspiración y práctica dirigida por los principios democráticos.

3. De manera favorable, la región ha reorientado su estrategia de desarrollo, reestableciendo la disciplina fiscal antiinflacionaria, en un contexto de reformas comerciales que han disminuido los grados de protección efectiva, con resultados desiguales. ¹

4. Se aprecia, un mejoramiento considerable de la calidad de la gestión macroeconómica, reflejada en un incipiente pero alentador crecimiento económico, existiendo consenso en la necesidad de mantener estos equilibrios independientemente del carácter ideológico de los gobiernos.

5. En las últimas décadas ha existido un desarrollo gradual de los sectores productivos, expresado en la mejoría de la capacidad empresarial, la diversificación de las exportaciones, la mayor competitividad internacional de un número creciente de empresas y la mayor vinculación de los salarios del sector formal a la productividad. No obstante, de manera paralela se desarrolla a un ritmo creciente el sector informal, el cual si bien genera empleo, frecuentemente es de baja productividad y rentabilidad.

6. El dinamismo del cambio tecnológico impone un ritmo acelerado de adaptación de los empleos, tendiendo el actual ciclo ocupacional a la rápida rotación de conocimientos y habilidades, lo cual implica la desaparición de ocupaciones y la recreación de conocimientos y habilidades, que los desempleados, el sistema de educación formal y los desplazados, no disponen.

7. La velocidad de estos procesos en breves períodos de tiempo no ha estado exenta de importantes costos sociales. El avance tecnológico y el desarrollo del mercado libre como principal asignador de recursos no han sido suficientes para resolver profundas desigualdades sociales. Entre los años 1960 y 1990 la asimetría del ingreso y la calidad de vida se intensificó de manera alarmante, estimándose un mayor empobrecimiento de las personas pertenecientes al quintil de menores ingresos.²

8. Si bien se aprecian avances significativos, como han sido señalados, aún persisten grandes problemas en América Latina y el Caribe. Entre ellos cabe destacar que en la mayoría de los países los ajustes económicos de la década del 80 han tenido efectos regresivos, levemente contenidos por los bajos índices de inflación. A tal efecto, los niveles de pobreza durante ese período tendieron a aumentar, la distribución del ingreso evidenció una mayor desigualdad, y las diferencias sociales se tornaron más profundas.³

9. Esta desigualdad en la distribución del ingreso produce un importante efecto de fragmentación social, incluso en sociedades culturalmente homogéneas. La percepción social de que grandes grupos de la población se encuentran en peores condiciones económicas y sociales que antes, en tanto una minoría manifiesta crecimiento sustantivo, aumenta el desfase entre las expectativas de desarrollo y las posibilidades de actualización, facilitando las tensiones políticas y sociales.⁴

10. Las manifestaciones del deterioro de la situación social durante la década anterior se evidencian en los altos niveles de desempleo de los jefes de familia y en los jóvenes, así como en un número significativo de estos últimos que tampoco estudian. En la mayor parte de los países de la región, esta situación se ha agudizado en los hogares de menores ingresos que, además de experimentar una reducción de su poder adquisitivo, viven en áreas cada vez más periféricas y distantes de sus lugares de trabajo, como expresión de los modelos de urbanización prevalecientes en la región.

11. Si bien se han mantenido los avances alcanzados en materia de mortalidad infantil, esperanza de vida, tasa de alfabetización, niveles de educación y acceso a servicios de agua potable y alcantarillado, el descenso en la inversión económica y social impactó considerablemente la cobertura y calidad de los servicios y las posibilidades de solucionar los temas sociales pendientes, especialmente en las áreas urbanas.

12. Desde la perspectiva de la transición demográfica se aprecian ostensibles diferencias entre los países con patrones reproductivos que permiten abordar los desafíos del crecimiento con equidad, y otros de menor desarrollo social, que aún requieren reducir las tasas de fecundidad para enfrentar este crecimiento de manera más exitosa.⁵

13. En el nivel político, se observa una importante valoración de los derechos individuales por sobre las atribuciones del Estado, iniciándose búsquedas consensuales en torno a los proyectos nacionales. De igual modo, la ciudadanía acusa la pérdida de credibilidad en el sistema representativo, agudizado por la crítica a la falta de transparencia en la dirección de la actividad pública, a la actividad política, en general, y a los grupos políticos en particular. En este sentido, el asentamiento de regímenes políticos pluralistas unido al creciente desarrollo de la cultura democrática y a la mayor tolerancia a la diversidad, plantean desde el electorado una mayor exigencia de transparencia en la gestión pública.

14. De manera auspiciosa han surgido expectativas de mayor compromiso en materia de cooperación interregional que se traducen en la implementación de acuerdos de integración en materia económica y técnica, a través del establecimiento de comercios recíprocos y los actuales ensayos de inserción de algunas economías de la región en los circuitos de los países industrializados. En consecuencia, la integración, especialmente económica, recupera un lugar privilegiado en la agenda regional.

15. En suma, a las puertas de siglo XXI, si bien existe experiencia acumulada importante en materia de logros sociales y económicos, de movimientos sociales y políticos, aún persisten fenómenos consensualmente definidos como problemas que requieren un esfuerzo político y técnico de superación: la pobreza, la marginalidad, la exclusión y la desigualdad social.

16. En este contexto, los jóvenes aparecen como un grupo social de gran vulnerabilidad a las condiciones de pobreza y marginalidad presentes en la región, siendo necesario establecer una visión comprensiva e integral de su situación actual, indicando sus principales dilemas y recursos, así como las líneas de acción prevalecientes para favorecer su desarrollo social.



II. CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS

Las tendencias evidenciadas en las tasas de fecundidad en América Latina y el Caribe, que en los años sesenta se elevaba a 6 hijos por mujer y que en la actualidad alcanzan a 3,4 por mujer, en conjunto con la disminución de la mortalidad -especialmente infantil-, están modificando la estructura por edades de la población. Esto se traduce en un gradual proceso de envejecimiento, que a corto plazo tiene como efecto aumentar el peso relativo de la población en edades productivas y reproductivas. De esta manera, aumenta el número de personas que aspiran ingresar a la fuerza de trabajo, lo cual redundará en las elevadas tasas de desempleo, especialmente entre los jóvenes. Esta transición demográfica también implica mayores exigencias a los sistemas de salud en orden a disminuir la mortalidad materna e infantil y la creciente propagación del SIDA.⁶

Estos dilemas se presentan con mayor intensidad en los países de transición demográfica más avanzada, especialmente en la subregión del Caribe y en países de menor tamaño relativo, complementado de manera frecuente con procesos de emigración de la población joven.

No obstante, esta transición no es homogénea en la región. Existen importantes diferencias subregionales e incluso al interior de los países, según zonas geográficas, grupos sociales y étnicos.

Durante los años 1960 y 1980 la población joven latinoamericana prácticamente se duplicó, creciendo a una tasa anual promedio de 3,2% y aumentando en 2,5% su peso relativo en el conjunto de la población. En la década de los noventa el crecimiento anual promedio disminuyó a 2% y su peso relativo en la población general en 1,2%, como consecuencia de la transición demográfica. No obstante, en términos absolutos, la población juvenil sigue aumentando en la región.^{7/ 8811}

En el año 1990, la población juvenil (grupo de edad entre 15 y 24 años) de América Latina era de 89,4 millones, alcanzando el 20% de la población total. En el año 2000 se espera que alcance la cifra de 104,8 millones, es decir, el 19,1% de la población total. Particularmente en el Caribe, la población juvenil en 1990 se calculaba en 6,9 millones, representando el 20,6% de la población total, y se espera que para el año 2000 disminuya a 6,4 millones, esto es, el 16,6% de la población total.⁸

El aumento de la población juvenil latinoamericana requiere considerar la importancia demográfica que tienen Brasil y México, países que en conjunto contienen más de la mitad de la población joven de la región,

lo cual tiene una enorme relevancia al estimar las características de los jóvenes de la región y las líneas de acción del desarrollo social que se emprendan.

Por otra parte, países como Cuba -de manera especial-, Uruguay y Argentina -aunque en menor medida- presentan una estructura de población más cercana a los países desarrollados, con perfiles poblacionales menos jóvenes debido a menores tasas de natalidad y fecundidad, al aumento relativo del peso de las edades posteriores, esperanza de vida más alta y a los importantes avances en materia de reducción de la mortalidad.⁷

Países como Bolivia, Haití y Honduras presentan la tendencia inversa. Sus tasas de crecimiento promedio anual continúan creciendo, incrementándose a mediano plazo la proporción de población juvenil en relación al total del país.

Una característica relevante de la población joven latinoamericana está dada por su alta concentración urbana, lo cual confiere a las ciudades latinoamericanas un perfil más juvenil que el existente en las zonas rurales. En los años 70 una proporción de seis por cada diez jóvenes residía en áreas urbanas, proporción que al año 2000 se elevará a las tres cuartas partes de la población juvenil.

El proceso de urbanización vinculado a la modernización iniciado en América Latina desde mediados de siglo, ha presentado variaciones de manera coherente con los desarrollos particulares de los países. El proceso de urbanización manifiesta asociación directa con las estructuras de la población y su distribución geográfica. Para el año 2000 es esperable que en los países de urbanización temprana, con baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida (Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile y Uruguay) sobre un 80% de la población juvenil resida en la zona urbana. En tanto que los países con una urbanización tardía, altas tasas de fecundidad y baja esperanza de vida se acercarán para igual período al 65%.

La motivación de los jóvenes hacia la vida urbana es diversa. El proceso de modernización, el acceso a la educación, las posibilidades de empleo en mejores condiciones y de mayor posibilidad de movilidad, el acceso a mayores y mejores bienes y servicios, sumados a la atracción cultural que genera la vida urbana constituyen elementos centrales de la valoración de la vida en ciudad de los jóvenes rurales. No obstante, las posibilidades reales de acceso de estos jóvenes, sin educación ni capacitación pertinente para ingresar a una ocupación que les permita insertarse adecuadamente en la estructura urbana, son mínimas. A menudo estas condiciones configuran migraciones que generan exclusión social e incremento de los sectores sociales más desfavorecidos de las urbes.

En términos de la distribución por grupos de edad de la población joven, se aprecia que en el período 1970-2000, hay una pérdida de importancia relativa del grupo 15 a 19 años (jóvenes adolescentes) frente al grupo 20 a 24 (jóvenes adultos). Este hecho es previsible en consideración a la evolución gradual del peso demográfico de la población joven debido a la combinación de factores tales como la disminución de las tasas de natalidad y fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer, que se contrarrestan con la disminución de las tasas de mortalidad en edades más avanzadas.



III. TEMAS PRIORITARIOS: TENDENCIAS Y DESAFIOS

A continuación se describen los principales temas de discusión en el marco del desarrollo social de los jóvenes de América Latina y el Caribe, atendiendo a las características particulares de cada área desde la perspectiva juvenil. Estas áreas han sido seleccionadas debido a su impacto en la facilitación y mantención de las características de la pobreza, especialmente juvenil, y en las posibilidades de su reducción a través de las intervenciones particulares e integrales. Esta especificación es una tarea ineludible al momento de estimar las perspectivas del desarrollo social global y regional.

El grupo de edad juvenil posee dilemas propios en el contexto de los problemas asociados a las condiciones de pobreza, y constituye un eslabón central en el ciclo de mantención de ésta o en su potencial superación. De este modo, el grupo juvenil constituye un foco central de abordaje de las naciones en la consideración de las perspectivas de cambio social en una dimensión temporal generacional, es decir, con objetivos de largo alcance.

Descripciones específicas de los recursos y déficits de este grupo son de alta relevancia al momento de estructurar estrategias efectivas de superación de la pobreza. Ello supone una dialéctica entre la necesidad permanente de la asistencialidad en los grupos de mayor riesgo, marginación socioeconómica y cultural, y las estrategias de prevención, que facilitan los aspectos que impiden mantener el circuito de la pobreza, promoviendo áreas de desarrollo.

A continuación se señalan las áreas esenciales de diagnóstico de la situación de los jóvenes en América Latina, acorde con los objetivos del proyecto de programa de acción propuesto para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. De manera coherente y regionalizada, se incorporan las orientaciones y prioridades del Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL 1995-2000). Así se integra el diagnóstico general de la región y sus principales líneas de acción aprobadas en la VII Conferencia Iberoamericana de ministros de Juventud, realizada en Punta del Este, en abril de 1994.

A. EDUCACION

En América Latina y el Caribe, durante la década de los 80, aumentó aceleradamente la matrícula escolar, especialmente en el nivel primario, y se avanzó considerablemente en la reducción del analfabetismo.

En el año 1970 el analfabetismo en los jóvenes de 15 a 19 años alcanzaba el 17%, en tanto que en 1990, para igual grupo de edad, disminuyó al 6%, constituyendo un importante indicador de los logros mínimos de aprendizaje escolar realizado de manera exitosa. No obstante, al inicio de esta década, esta condición aún presenta contrastes ostensibles; por ejemplo, Haití era el único país de la región que el año 1990 tenía un índice de analfabetismo superior al 50%.⁷

Respecto de la cobertura educacional, en los últimos veinte años ha habido un importante aumento de las matrículas escolares en todo el mundo, especialmente en el nivel primario. En América Latina y el Caribe se aprecia una cobertura en el primer nivel escolar cercana al noventa por ciento (87,6%) y de sobre el setenta por ciento (71,6%) en la enseñanza secundaria. En términos globales, este nivel de matrícula supera ampliamente los niveles de satisfacción de necesidades educativas de los continentes de Asia y África, sin embargo, presenta relevantes matices según subregiones y países. En algunos países es particularmente preocupante que casi el 40% -y mayor según sea el nivel de ingreso de los hogares- de los jóvenes entre 15 y 19 años no logre completar seis años de educación primaria, evidenciando la gravedad del fenómeno de exclusión por marginación temprana. Esta marginación asociada a la deserción escolar plantea importantes dificultades a los programas dirigidos a reintegrar a los jóvenes, puesto que muchos de estos jóvenes ya han perdido gran parte de sus hábitos de estudio, siendo necesaria una gran inversión de tiempo y recursos para desplegar una capacitación exitosa que les permita su reinserción social efectiva.³

El bajo porcentaje de matrículas se debe en algunos casos a falta de recursos, escuelas y maestros, en otros a las condiciones de la pobreza misma de la población; en otras circunstancias se explica por las dificultades de infraestructura (carreteras y transporte) en regiones más aisladas. En algunos países existen factores culturales que alejan a niños y jóvenes del sistema escolar.

Respecto de las diferencias de género, en las últimas dos décadas, en algunos países de la región ha existido una tendencial equiparidad en las matrículas de alumnas y alumnos en el nivel primario. En promedio, el 65% de las niñas de los países en desarrollo cursa la enseñanza primaria, perteneciendo la mayoría de las ausentes del sistema al sector rural y a grupos étnicos. En estos grupos, los valores sociales asociados a la transmisión de los estereotipos en torno al papel y orientación tradicional del ser mujer obstaculizan su escolarización e incorporación a la esfera pública, animándose incipientemente al trabajo remunerado en áreas de mayor modernización y desarrollo agropecuario. Las diferencias entre las alumnas de los países desarrollados y aquellos en desarrollo se establece en la escuela secundaria, donde las primeras duplican la matrícula de las segundas.

Si bien se evidencia una reducción importante en los niveles de analfabetismo a nivel general, no es menos cierto que en el caso de las mujeres las cifras no son tan alentadoras, y menos a nivel rural, donde el analfabetismo de las mujeres entre 15 y 24 años es de 25% , en tanto que a nivel urbano alcanza apenas al 5%.⁸

La disparidad existente entre los niveles de instrucción de la juventud urbana y la rural se ha acortado en el sector de la enseñanza primaria debido a la construcción de nuevas escuelas elementales en zonas agropecuarias, detectándose con esto un aumento de la proporción de la juventud rural que realiza trabajos distintos a la agricultura.

En los países de la región en que la crisis económica sigue siendo grave, el problema más difundido es la creciente necesidad por parte de los estudiantes de tener que repartir su tiempo entre el trabajo y la escuela, el incremento de la proporción de jóvenes que abandonan la escuela al terminar la enseñanza primaria es otro tema de relevancia.

A nivel de la Educación Superior, en América Latina, el número de mujeres y hombres que se inscriben en las universidades se encuentra más o menos equiparado a diferencia de lo que ocurre en países del Africa Subsahariana y del Asia Meridional, donde menos de 30 mujeres por cada 100 hombres están matriculadas en la educación superior.

Por otra parte, en algunos países, la organización y financiamiento de la enseñanza corresponde en su totalidad a los gobiernos centrales, en otros casos son los gobiernos locales quienes sustentan este financiamiento, y en otros se aprecia un importante aporte del sector privado. Estas diferencias dificultan la comparación internacional del gasto público en educación, no obstante, es posible evaluar a nivel intranacional su prioridad política y sus dificultades financieras.

En los países en desarrollo, cerca del 40% de los gastos estatales en educación se destinan a la educación primaria, disminuyendo considerablemente para la educación secundaria y superior.⁸

En América Latina y el Caribe la reducción del gasto en educación en los años 80 ha sido significativa, impactando en una mayor proporción en el nivel y calidad de las instituciones, que en la cantidad de profesores y alumnos matriculados.

Al analizar la calidad de la educación, es evidente la deficitaria capacidad de responder de manera adecuada y pertinente de las instituciones a las necesidades de enseñanza contemporáneas. Las modalidades de administración de las organizaciones educativas no logran atender eficientemente las demandas ni son capaces de hacer un adecuado uso de los recursos existentes o potencialmente disponibles. Estas deficiencias se manifiestan en distintos niveles del sistema, desde la capacidad de orientación y supervisión del nivel central hasta la capacidad de ejecución de la unidad educativa. Entre los aspectos de mayor insuficiencia resalta la inadecuada distribución de funciones y el exceso de burocratización, la carencia de información relevante, la escasa autonomía de las unidades educativas y, especialmente, la autoreferencia del sistema escolar, frecuentemente en situación de aislamiento respecto de la sociedad.⁹

En tanto una parte importante de los jóvenes de la región en situación de pobreza, que no han tenido acceso a educación de calidad, abandonan el sistema de educación formal, quedando en una situación de

rezago respecto de otros jóvenes, con una grave reducción de sus oportunidades de movilidad e inserción social. En muchos de estos jóvenes, su ausencia en la educación formal se acompaña de importantes riesgos psicosociales, en tanto inician su socialización en el mundo de la calle, las estrategias de sobrevivencia, el desempleo crónico y el subempleo. Estos desertores tempranos del sistema constituyen un desafío para la sociedad y requieren de acciones especiales en su favor.

Entre las líneas de acción en la educación, establecidas en el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (9), se consideran:

(a) Los desafíos del acceso y permanencia en el sistema educativo

- Aumentar la provisión de servicios educacionales a los cuales los jóvenes pueden acceder en los distintos niveles de enseñanza (primaria, secundaria, superior).
- Diversificar y flexibilizar los servicios educacionales, incorporando modalidades, tales como la educación a distancia, que faciliten la participación de todos los jóvenes.
- Crear incentivos al mejoramiento de la asistencia y adecuación de los calendarios escolares a las posibilidades de las realidades locales y regionales.
- Identificar sistemáticamente a potenciales desertores por causas académicas (fracaso escolar) y establecer planes de refuerzo pedagógico para ellos.
- Mejorar la asistencialidad juvenil, tanto en cantidad y calidad de los bienes y servicios entregados a los jóvenes, como en su adecuada focalización.
- Favorecer el acceso a la información sobre opciones educativas disponibles para los jóvenes.

(b) Los desafíos de la calidad de la educación

- Actualizar y flexibilizar el curriculum existente, renovándolo de acuerdo a los conocimientos y desafíos actuales, así como posibilitando su adecuación a las diversas realidades locales y regionales.
- Revisar la estructura del sistema escolar, ampliando las opciones posibles -y acreditables-, para los jóvenes más vulnerables.
- Propiciar la formación para el trabajo, entregando a los jóvenes competencias para actuar eficientemente en el empleo y responder a sus transformaciones tecnológicas y organizacionales.

- Realizar una apertura de los planes de estudio a los requerimientos y necesidades de los estudiantes en cuanto jóvenes, impulsando una educación receptiva a los desafíos psicosociales propios de la etapa juvenil.

- Favorecer la formación crítica y la capacidad de autoaprendizaje de los jóvenes, así como la asimilación de valores proclives a la democracia, la solidaridad social, el resguardo de los derechos humanos, la no discriminación sexual ni étnica y el respeto al medio ambiente.

- Profesionalizar al cuerpo docente, mejorando sus condiciones de trabajo y remuneraciones, así como su formación inicial y su perfeccionamiento sistemático.

- Revisar las metodologías educativas en uso, evaluándose e introduciéndole los cambios e innovaciones que sean necesarios para acrecentar su eficacia pedagógica y la vinculación de la enseñanza con los requerimientos de la vida moderna.

- Aumentar la provisión de libros de texto y de tecnología educativa adecuada y moderna para estudiantes, profesores y establecimientos.

- Introducir mecanismos confiables y válidos de evaluación de la calidad de la educación dada a los alumnos, que sirvan para orientar la acción de profesores, directivos docentes, padres y autoridades educacionales.

(c) Los desafíos institucionales

- Fomentar la descentralización administrativa y pedagógica, propiciando que los niveles regionales y comunales del sistema, con el apoyo técnico del nivel central, aumenten su capacidad de diseño y evaluación de la educación que ofrecen a los jóvenes.

- Fortalecer las capacidades técnicas de las instituciones públicas del sector, en particular respecto de las competencias necesarias para normar, formular metas, supervisar, acreditar, informarse y analizar un sistema escolar crecientemente complejo y diversificado.

- Diversificar las salidas del sistema escolar, en especial en el nivel secundario, posibilitando que muchos jóvenes puedan obtener una educación acreditable en el mercado laboral.

- Mejorar la coordinación entre los distintos niveles del sistema escolar, facilitando la transición exitosa de los estudiantes -en especial en los cambios del nivel básico al secundario y de éste al superior-.

- Introducir incentivos que dinamicen las distintas unidades y agentes del sistema escolar, propiciando que éstos se responsabilicen de los resultados alcanzados, así como del mejoramiento de los servicios educacionales ofertados.

- * Potenciar la capacidad de gestión eficiente de los establecimientos escolares, estimulando y formando a los directivos docentes en esta función.
- * Apoyar la constitución de redes de apoyo, mediante las cuales organizaciones e instituciones diversas, tales como universidades o empresas, pueden relacionarse y apoyar a los establecimientos escolares.
- * Aumentar la participación de la comunidad escolar local en sus diversos estamentos, tales como directivos docentes, apoderados, representantes de padres, estudiantes y fundamentalmente profesores, en la definición de la educación ofrecida.

(d) Los desafíos del rezago

- * Crear y/o ampliar los planes de alfabetización para jóvenes analfabetos totales y funcionales.
- * Aumentar la provisión de servicios de recuperación de estudios bajo diferentes modalidades, posibilitando que los jóvenes desertores finalicen su enseñanza básica y secundaria.
- * Apoyar los servicios y atención a los jóvenes de la calle, creando condiciones para que éstos mejoren su educación y disminuyan su vulnerabilidad psicosocial.
- * Experimentar nuevas formas de educación no-formal de jóvenes desertores, aprovechando oportunidades institucionalmente favorables, así como potencialidades educativas de los medios masivos de comunicación.
- * Fomentar la aceptación y valorización de la educación entre los jóvenes desertores, así como su información sobre las oportunidades educacionales existentes.

24

B. TRABAJO

La década de los 80 se caracterizó, en el ámbito laboral, por el significativo aumento del desempleo, el deterioro de la calidad de los mismos y la disminución de las remuneraciones. Así también, durante este período, destaca el importante crecimiento del sector informal y de los servicios como espacio ocupacional, especialmente en los jóvenes.

Se estima que la población juvenil económicamente activa de América Latina duplicará para el año 2000 la participación registrada el año 1970, alcanzando una cifra cercana a los 51 millones de jóvenes. No obstante, este crecimiento presenta matices muy diferentes en cada país, y guarda relación con el grado de modernización y proceso de transición demográfica.⁷

Las mujeres jóvenes económicamente activas mantienen la proporción de la población femenina total, cual es, la de representar a un tercio del total de la población activa juvenil. Se espera que al año 2000, de acuerdo a las tendencias de crecimiento de la población activa, las mujeres jóvenes alcancen a representar a la mitad de la población activa juvenil.

En la población económicamente activa, jóvenes urbanos y rurales presentan diferencias cruciales y tendencias históricas contrapuestas. Por una parte, en el año 1970 los jóvenes urbanos activos apenas superaban en volumen a los jóvenes del sector rural, sin embargo, se espera que a fin de siglo, estos últimos sean más que triplicados por la población activa urbana. Este proceso es coherente con las migraciones hacia las ciudades y el aumento de la diversidad ocupacional de las zonas urbanas.

En las últimas décadas, tiende a mantenerse la proporción de adolescentes rurales en la población activa, sin embargo, para el grupo de 20 a 24 años el peso relativo se acentúa en las áreas urbanas y de manera creciente. No obstante, estas proporciones y cambios también varía de un país a otro de acuerdo a sus procesos de modernización.⁷

La distribución de la población juvenil económicamente activa por rama de actividad indica, en términos globales, la disminución de su participación en el sector agrícola (compuesto de manera importante por adolescentes varones) y el crecimiento en los sectores de servicios (con alta participación femenina), comercio e industria. Estas áreas en crecimiento aglutinaban, a mediados de la década pasada, al 80% de los jóvenes que trabajaban.

En términos de categorías ocupacionales, si bien en las últimas décadas se aprecia una tendencial formalización del empleo juvenil -evidenciada en una mayor proporción de jóvenes asalariados-, también el sector informal ha aumentado (mayor número de trabajadores por cuenta propia), especialmente entre los adolescentes. Consecuentemente, hay una disminución de los jóvenes que trabajan con familiares de manera no remunerada, aunque los adolescentes tienden a ser el grupo de mayor representación en esta categoría ocupacional. Sin embargo, las evoluciones de las categorías ocupacionales presentan matices según cada país. En los países de modernización temprana se mantiene la tendencia descrita anteriormente; en países de fuerte polarización, la tendencia es a una mayor formalización del empleo; en tanto, en los países de modernización tardía, el crecimiento de la informalidad del empleo es crucial.⁷

Los índices de desempleo juvenil son altos en toda América Latina y el Caribe. Alrededor de la mitad de los desempleados de la región son jóvenes de 15 a 24 años, siendo este desempleo el doble o más que el desempleo total y mucho más que el desempleo adulto. La dificultad de acceder a empleos es particularmente grave, especialmente en jóvenes en situación de pobreza y con escasa escolaridad de zonas urbanizadas. Esta situación se hace más crítica en tanto los jóvenes buscan trabajo prematuramente, en detrimento de su estudios, de su futura productividad y de sus posibilidades de obtención de ingresos.

De esta manera, es evidente que el desempleo juvenil no depende exclusivamente del impacto del crecimiento económico global de los países, sino también de diversas variables de orden cultural, de acuerdo a cómo los diversos actores sociales aborden la inserción laboral juvenil: la disociación del sistema educativo respecto del mundo del trabajo, la predilección por los adultos en el empleo, la desconfianza hacia los jóvenes, la falta de grupos de presión juvenil en esta materia, entre otros. En estos términos, las mujeres jóvenes, los jóvenes indígenas y rurales son los grupos que presentan una mayor discriminación en el acceso a la fuerza de trabajo.

La mayor marginación del mercado de trabajo que sufren los jóvenes de hogares de bajos recursos o con niveles de educación menor a seis años, revela la tendencia hacia una estratificación social más polarizada, con mayor desigualdad en calidad y productividad de los empleos.¹

El porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja aumentó durante la década del 80, específicamente en los hogares de menos ingresos. Este fenómeno de «inactividad sin justificación» es un indicador importante de riesgo y vulnerabilidad social, asociado a dificultades en la autoestima, alteración del proyecto de vida, dificultad de integración a su propia comunidad y, en casos más conflictivos, drogadicción, delincuencia y marginación extrema. Existen dos consecuencias importantes en el desempleo marginador, por una parte, la dificultad de constituir adecuadamente un núcleo familiar, viviendo en condiciones habitacionales precarias (sin los elementos básicos de espacios, servicios e intimidad), que se agudizan en condiciones de allegamiento, el cual implica -habitualmente-, hacinamiento, alto nivel de conflictos y falta de independencia. Por otra parte, las condiciones de migración de muchos jóvenes rurales genera discontinuidad en sus comunidades locales y tiende a una integración dificultosa en sus nuevos lugares de residencia, en tanto no cuentan con las competencias, recursos ni red de apoyo suficientes como para insertarse adecuadamente, integrándose de manera marginal y en nuevas formas de discriminación.

Por otra parte, el subempleo es difícil de evaluar y comparar internacionalmente, especialmente en la población juvenil. Las dificultades de acceso y las condiciones sociales de los jóvenes obligan al desarrollo del empleo en condiciones precarias, caracterizada por la inestabilidad, la ausencia de un marco legal y de servicios sociales correspondientes -existiendo mayor posibilidad de discriminación y explotación-, las bajas remuneraciones y la tendencial ocupación de mano de obra «desindustrializada» o de migrantes en franco desarrollo de estrategias de supervivencia. Además, estos trabajos tienden a ser riesgosos y de baja estimulación al desarrollo integral de la persona.⁷

Existe una importante discriminación sexista en el ámbito del empleo y subempleo. La mayor parte de las mujeres jóvenes con pocos estudios (tres años o menos) son consideradas económicamente «inactivas» porque se dedican a tareas domésticas no remuneradas. Las que trabajan lo hacen sobretudo en ocupaciones con ingresos muy inferiores a la media nacional: servicio doméstico, como peones agrícolas, artesanía o trabajo en fábricas. Los jóvenes de la región con pocos estudios, en cambio, casi todos son económicamente activos, trabajan como obreros agrícolas, en fábricas o en la construcción y reciben ingresos comprendidos entre un tercio y un 50% de los promedios nacionales.

Los jóvenes adultos con estudios superiores pueden aún, en muchos casos, encontrar trabajo en ocupaciones no manuales, pero mal remuneradas, peor pagadas que las que hoy desempeñan trabajadores de más edad y menos instruidos. Las jóvenes sufren obviamente las consecuencias, ya que la mayoría de las mujeres instruidas deben conformarse con trabajar en ocupaciones mal remuneradas que socialmente se califican como «femeninas», como maestras de primaria, enfermeras o secretarías.⁸

Las jóvenes obreras de la región tienden a ganar entre un 57 y un 75% de los ingresos de los obreros jóvenes, aunque el efecto negativo de la crisis en los ingresos medianos ha reducido ligeramente ese desnivel en algunos países de la región.

Finalmente, las oportunidades de capacitación laboral para los jóvenes son escasas y a menudo están desfocalizadas, con tendenciales orientaciones de los programas hacia los sectores medios. En muchos casos, esta capacitación tiende a ser obsoleta, teniendo escasos vínculos con las técnicas de producción y tecnologías

realmente en uso, y en consecuencia, se promueven y acreditan aprendizajes que suelen estar alejados de los requerimientos del mercado laboral y de las variaciones del ciclo ocupacional. De manera más general, esta capacitación insuficiente viene a adicionarse a la ausencia de una adecuada educación para el trabajo en el sistema escolar, formando parte de la problemática mayor de la débil relación existente entre educación, empleo y desarrollo. ⁹

Entre las líneas de acción en el ámbito laboral, establecidas en el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (9), se consideran:

(a) Los desafíos del acceso

- * Favorecer la contratación de jóvenes por parte de las empresas, implementando sistemas de incentivos para la incorporación de aprendices y de jóvenes sin experiencia laboral previa.
- * Crear y/o ampliar las oportunidades de capacitación laboral inicial para jóvenes, realizando programas que les permitan contar con conocimientos, habilidades y experiencia reconocidos en el mercado de trabajo.
- * Mejorar la educación para el trabajo ofrecida en el sistema escolar, posibilitando que los jóvenes cuenten con más competencias para obtener empleo, así como para regular adecuadamente sus expectativas ocupacionales.
- * Valorar socialmente los oficios técnicos como vía de formación para el trabajo.
- * Ampliar y diversificar la información sobre el mercado de trabajo disponible para los jóvenes y las posibilidades de intermediación con los empleadores, tales como las oficinas de colocación a nivel municipal.
- * Fomentar la creación de formas de autoempleo entre los jóvenes, dotándolos de apoyo crediticio y de la asesoría técnica para el desarrollo de sus propias iniciativas, y favoreciendo su acceso al crédito formal.

(b) Los desafíos de la calidad

- * Adecuar y/o flexibilizar la legislación relativa al empleo de jóvenes y asegurar que se cumpla, protegiéndolos contra discriminaciones y explotaciones laborales en lo relativo a remuneraciones, horarios, riesgos y seguridad social, así como a salud ocupacional, especialmente en los empleos precarios.
- * Informar a los jóvenes en torno a sus derechos laborales, posibilitando el ejercicio pleno de los mismos.

- * Favorecer la capacitación y entrenamiento sistemático de los jóvenes en sus empleos, incentivando una cultura de la capacitación en la empresa, particularmente en la mediana y pequeña empresa, que posibilite su perfeccionamiento.

- * Potenciar el cambio de los modos de gestión y remuneración al interior de las unidades productivas, incentivando la mayor productividad, creatividad y participación de los trabajadores jóvenes.

(c) Los desafíos de la capacitación

- * Aumentar las posibilidades de capacitación laboral, en particular para los jóvenes en situación de pobreza, creando programas que les sean pertinentes y mecanismos para permitir su participación en los mismos.

- * Propiciar modalidades de capacitación relacionadas con las empresas, involucrando, tanto financiera como pedagógicamente, al sector empleador en la realización de estas acciones.

- * Crear metodologías de capacitación que consideren prácticas laborales y estados de jóvenes en situaciones reales de empleo, haciendo un aprendizaje más práctico y empleando los recursos educativos de las empresas.

- * Descentralizar las decisiones respecto de los contenidos de la capacitación, implicando a diversos sectores locales -tales como organismos de capacitación, empleadores, autoridades, u organizaciones de comunidad- en la oferta realizada a los jóvenes del sector.

- * Crear y/o mejorar los mecanismos de acreditación de la capacitación, posibilitando que los aprendizajes realizados por los jóvenes tengan real valor en el mercado ocupacional.

(d) Los desafíos de revertir efectos indeseables de la carencia de empleos de calidad

- * Aumentar y diversificar las oportunidades para jóvenes de acceder, transitoria o definitivamente, a una vivienda.

- * Innovar en las formas de acceso a la vivienda, posibilitando soluciones en que parejas jóvenes puedan irse estableciendo progresivamente, así como puedan contribuir con su propio trabajo a su instalación.

- * Crear y/o mejorar los sistemas de apoyo financiero para parejas jóvenes, permitiéndoles acceder a formas de subsidios y créditos de bajo interés.

- * Informar a las jóvenes sobre las posibilidades existentes de acceder a una vivienda.

- * Incentivar la instalación de parejas jóvenes en aquellas zonas de las ciudades o de las regiones en las que se requiere mayor poblamiento.

- * Dotar a los jóvenes, particularmente a los rurales e indígenas, de competencias para adaptarse a diferentes contextos sociales, enfrentando en mejores condiciones su eventual migración.

- * Orientar a los eventuales migrantes en torno al destino de su migración, favoreciendo su instalación en aquellas localidades que más requieran de su aporte.

- * Favorecer el retorno parcial o definitivo de los migrantes a sus localidades de origen, aportando las capacidades adquiridas por ellos a su comunidad.

- * Desarrollar estrategias de consolidación en las comunidades locales para evitar migraciones de jóvenes, favoreciendo mejores condiciones de capacitación técnica y oportunidades de trabajo.

C. SALUD

Existe consenso en que el tema de la salud juvenil posee múltiples deficiencias. Por una parte, constituye un área de escaso nivel descriptivo y analítico, y por otra, los paradigmas de abordaje tienden a ser, cuando no superficiales, fundamentalmente clínicos y socialmente estigmatizadores.

29

La etapa juvenil constituye una de los períodos de vida de mejores condiciones de salud física, sin embargo se detectan dificultades al considerar una perspectiva integral, especialmente en jóvenes en situación de pobreza.

Las causas de muerte de primer orden son los accidentes (especialmente de tránsito), envenenamientos y episodios de violencia (con una alta incidencia de homicidios), los cuales ciertamente poseen una dimensión de evitabilidad, ligado a componentes culturales y psicosociales.

En el ámbito de la morbilidad destacan dificultades biológicas y psicosociales asociadas a la etapa juvenil, con un importante desarrollo de situaciones problemas a nivel de salud mental, sexualidad y salud reproductiva, adicciones (tabaco, alcohol y drogas), comportamientos destructivos y autodestructivos.

Adicionalmente, las dificultades de salud mental masivas aparecen ante la institucionalidad escolar, ya sea en conflictos con la autoridad del sistema y/o problemas de rendimiento escolar; o conflictos disfuncionales con sus familias en el proceso de constitución de la identidad y autonomización.

En los comportamientos propios de la sexualidad y salud reproductiva de los jóvenes se aprecian importantes contrastes. Si bien la tendencia observada en los países desarrollados y de estratos económicos medio-alto y alto de los países en desarrollo es hacia la nupcialidad más tardía, disminución de la cantidad de hijos y asunción de roles parentales en edades posteriores a la generación de sus padres, la dirección que aún presentan las sociedades tradicionales en desarrollo es a jóvenes de parentalidad muy precoz, más allá

de lo que sus oportunidades sociales, psicosociales y económicas les permiten. La tendencia al desarrollo supone un mejoramiento de los niveles de escolarización, oportunidades de empleo, urbanización, planificación familiar, modificación de la estructura y valores en torno a la familia.

La vulnerabilidad sanitaria de los jóvenes está directamente vinculada a las prácticas sexuales y las características de la salud reproductiva. Muchos jóvenes inician su vida sexual de manera precoz y con escasa información, estableciendo relaciones genitales a temprana edad de manera desprotegida en el contexto de relaciones de parejas ocasionales o de consolidación precaria. Esta modalidad de establecimiento de la vida sexual manifiesta un carácter riesgoso en diversos sentidos. Las enfermedades de transmisión sexual presentan una mayor prevalencia e incidencia entre los 20 y 24 años, le sigue el grupo de edad de 15 a 19 años y posteriormente el grupo de 25 a 29 años.¹⁰

El SIDA, de creciente expansión en algunos países de la región, constituye la enfermedad letal de mayor gravedad. Se estima que la mayoría de los pacientes VIH+ se contagiaron en el período juvenil. El aumento de los índices de contagio del VIH+ en la población joven es preocupante, incluso en países en los cuales la incidencia del SIDA es baja. En América Latina y el Caribe, la prevalencia aparece con índices altos en países como Brasil, Haití y Méjico entre otros, aunque la subestimación de las cifras y la falta de diagnósticos globales aún es evidente.¹¹

Las características culturales de las pautas de sexualidad y salud reproductiva inciden en las altas tasas de embarazo adolescente, especialmente en jóvenes más pobres. El embarazo precoz tiende a asociarse a diversos problemas de salud física y psicosocial en los hijos: bajo peso al nacer, mayor morbilidad perinatal y posterior, falta de estimulación y maltrato; y también en las madres: mortalidad, patologías obstétricas, interrupción del proyecto de vida y empobrecimiento económico.

En relación al consumo de alcohol y drogas, ciertamente es el tabaco la droga más consumida. Su morbi-mortalidad y adicción es socioculturalmente encubierta debido a su amplia legalidad y escasez de estudios masivos y nacionales (muchos países carecen de estadísticas globales) de divulgación del problema. Los índices de consumo de tabaco en los países en desarrollo tiende crecientemente a la equidistancia con los desarrollados. En algunos países de América Latina y el Caribe, como Chile, Colombia, Cuba y Perú los índices de consumo de tabaco entre los jóvenes son homólogos a los que se dan en Europa y América del Norte. Así la OMS entrega las siguientes cifras de jóvenes fumadores: Chile 53% de los varones y 31% de las mujeres entre los 15 y los 25 años; en Colombia el 45% de los varones y el 25% de las mujeres entre los 15 y los 29 años; en Cuba el 41% de los varones y el 30% de las mujeres entre los 15 y los 20; y en Perú, el 55% de los varones y el 33% de las mujeres entre los 15 y los 19.¹²

Respecto del uso de drogas indebidas, se estima que su consumo es mayor en la población joven, aunque no de manera exclusiva. Progresivamente los índices son más altos en adolescentes y jóvenes que en adultos y a más temprana edad. La edad de inicio parece ser central en la estimación de la potencial intensificación del consumo y aparición de dependencia. El consumo abusivo de drogas está asociado a dificultades afectivas, desintegración social, pobreza, extrañamiento familiar, inserción en grupos de pares vinculados a las drogas y estigmatización social. Entre otras consecuencias asociadas al consumo abusivo de drogas se encuentra la dependencia, sobredosis, accidentes, daños físicos y psicosociales, y eventualmente, la muerte prematura.¹³

Un informe de la OMS de 1989 reveló las siguientes cifras sobre la proporción de jóvenes de países latinoamericanos que habían consumido cannabis alguna vez: en Barbados el 17% de los jóvenes entre 15 y

17 años; en Brasil, el 55% de los jóvenes entre los 15 y los 18; en Chile el 10% de los jóvenes entre los 13 y los 21, y en México, el 5% de los jóvenes entre los 14 y los 18 años. ⁸

Durante las últimas décadas, el consumo de alcohol presenta un crecimiento importante en América Latina. La iniciación al alcohol es cada vez más temprana, se asocia de manera más significativa a la morbilidad y mortalidad juvenil, así como a los accidentes de tránsito, la violencia y la delincuencia. ⁸

Desde una perspectiva integral, las condiciones de salud de los jóvenes están influenciadas por los estilos de vida que practican. Habitualmente las actividades centrales de la vida de los jóvenes, sea el estudio o el empleo, se realizan en condiciones de salud, física y psicosocial, deficientes. Esto es, en condiciones físicas inadecuadas, agotadoras, en relaciones interpersonales de baja gratificación y de poco desarrollo personal. Adicionalmente, el uso de tiempo libre tiende hacia la pasividad y la escasez de creatividad. Estas características están directamente vinculadas a factores de riesgo de diversas dificultades de salud como las descritas con anterioridad. Por tanto, es necesario revalorar y fomentar las actividades deportivas, recreativas, la creación artística y cultural, las acciones ecológicas, el trabajo social y la sociabilidad, que actúan desarrollando aspectos centrales de la autoestima y satisfacción social. Muchas de estas actividades son realizadas por los jóvenes, pero no son aún los suficientemente valoradas, en este particular sentido. ⁹

Entre las líneas de acción en salud establecidas en el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud (9), se consideran:

(a) Los desafíos del acceso oportuno

- Aumentar los servicios de salud accesibles a jóvenes, permitiendo que ellos cuenten con atención médica oportuna a sus necesidades, particularmente en las áreas rurales.
- Reconocer las especificidades de salud del adolescente y el joven, implementando servicios adecuados al interior de los servicios generales, así como proveyéndolos de recursos humanos suficientes y calificados para esta labor multidisciplinaria.
- Formar al personal de salud, sobre todo a médicos generales, en salud integral del adolescentes y del joven.
- Incentivar la asistencia de jóvenes a los servicios de salud, informándoles de su existencia, así como estableciendo facilitadores, tales como gratuidad, horarios adecuados y modos de relación médico-paciente gratificante.
- Crear modalidades de apoyo a la atención sanitaria en los espacios y prácticas habituales de los jóvenes, en especial en establecimientos educacionales.
- Formar monitores/promotores de salud entre los mismos jóvenes, favoreciendo su participación en labores de prevención en salud de la población juvenil local.
- Aumentar la acción multisectorial destinada específicamente a prevenir el desarrollo de conductas violentas, destructivas y autodestructivas, y en general las principales causas de enfermedad y muerte, así como los problemas de salud mental entre los jóvenes más vulnerables.

(b) Los desafíos de la salud reproductiva y la sexualidad

- * Promover la educación sexual de los jóvenes por parte de sus grupos familiares, del sistema escolar y los medios de comunicación, posibilitándoles que adquieran conocimientos y competencias para el desarrollo de su sexualidad.
- * Fortalecer la labor informativa y de consulta de los servicios de salud especialmente en el nivel de atención primaria, en materias de sexualidad para jóvenes, planificación familiar y prevención de las enfermedades de transmisión sexual.
- * Apoyar el tratamiento y cuidado de los jóvenes enfermos de SIDA, otorgándoles atención médica, apoyo afectivo y posibilidades de integración social.
- * Crear o fortalecer las acciones de apoyo integral dirigidas a embarazadas y a madres adolescentes, aumentando la protección de sus hijos y estimulándolas en su desarrollo personal, sobre todo en sus posibilidades de estudio, capacitación y empleo.
- * Legislar a favor de la igualdad de oportunidades de las madres adolescentes, impidiendo que sean discriminadas en sus posibilidades de estudio, empleo y asistencia médica.

32

(c) Los desafíos de las adicciones

- * Legislar para proteger a los jóvenes de las adicciones, dificultando el desarrollo de la economía de la droga, y asegurar el eficiente cumplimiento de dichas medidas legales.
- * Educar a los jóvenes y a sus familias, mediante programas comunitarios, el sistema escolar y los medios de comunicación, respecto de las diversas adicciones, sus efectos negativos sobre la salud y conductas alternativas posibles y deseables.
- * Fortalecer entre los jóvenes más vulnerables factores de protección, tales como su autoestima, información sobre adicciones, desarrollo de microambientes favorables, prácticas saludables y adecuada inserción social.
- * Innovar en la rehabilitación de los jóvenes drogadictos, creando programas que posibiliten su recuperación física y psicológica, así como su inserción social comunitaria, asegurando la defensa de sus derechos como individuo.
- * Apoyar y desarrollar la acción comunitaria, tanto adulta como juvenil, de prevención y rechazo colectivo a las adicciones, particularmente a las drogas.

(d) Los desafíos de promover estilos saludables de vida

- * Educar mediante el sistema escolar, la familia y los medios de comunicación en hábitos y actitudes proclives al auto-cuidado de la propia salud entre los jóvenes, en especial al inicio de la etapa juvenil.
- * Aumentar y maximizar los espacios y recursos, físicos e institucionales, existentes para prácticas saludables, tales como las deportivas, artísticas y culturales o de eco-turismo entre los jóvenes.
- * Apoyar la constitución de microclimas favorables al desarrollo de los jóvenes, sobre todo en sus relaciones de pares, familiares y vecinales.
- * Formar recursos humanos de la comunidad -particularmente profesores, personas de salud y líderes comunitarios-, para el desarrollo de acciones saludables con los jóvenes.
- * Promover un uso selectivo y crítico de los medios de comunicación masivos, en particular de la televisión, entre los jóvenes, apoyándose en el sistema escolar y en la familia.

D. PARTICIPACION E INSTITUCIONALIDAD SOCIAL

33

La participación juvenil se ha entendido habitualmente desde la dimensión del actor social, evaluándola desde los niveles de compromiso activo con los procesos de cambio político-social. Este rol de actor social y sus expectativas consecuentes, se difundió ampliamente durante las décadas de los 60, 70 y 80, en tanto que paradójicamente los jóvenes presentaban (y aún evidencian) escasos espacios de participación públicos y de oportunidades reales en la vida política y social, tanto a nivel local como nacional. Ese rol de actor se vinculó directamente a capacidad de cambio atribuida a los jóvenes estudiantes universitarios, jóvenes obreros y jóvenes de los sectores marginales, en distintas épocas y contextos sociales.

En el presente decenio, la dinámica de la exclusión social continúa operando. Aún existen importantes limitaciones legislativas, así como una escasa difusión de los derechos civiles y políticos de los jóvenes. Su voz aparece desvalorizada en el discurso social, relegada a un rol de espectador de las discusiones y de las decisiones relevantes. A ello se suma la ausencia de mecanismos mediadores entre la demanda de los sectores sociales juveniles y las instancias de decisión. De esta manera, la representación de las demandas, intereses y expectativas juveniles aparecen tendencialmente excluidas en las democracias representativas.⁷

De esta manera, los jóvenes experimentan desencantamiento. Su percepción generalizada respecto del sistema político expresa una importante desconfianza, atribuyéndole corrupción, manipulación y lejanía de gobiernos, partidos políticos y parlamentarios. Estas atribuciones, en conjunto con la relativa ausencia pública de valores o ideales asociadas a proyectos colectivos de cambio social, contribuyen a la creciente disminución de la participación y el protagonismo de los jóvenes en las instancias propias de la democracia. Este fenómeno se ha denominado apatía juvenil.

Esta baja participación política, sin embargo, no se corresponde con la importante acción de los jóvenes en otras áreas del quehacer social. Este grupo de edad manifiesta una alta participación en

organizaciones deportivas y religiosas, la gestación de organizaciones ecológicas, musicales, artísticas y culturales, las cuales presentan una escasa visibilidad y legitimidad social. De esta manera, la lectura de la participación tiende a ser descrita desde la acción sociopolítica en contrapunto con el Estado y la institucionalidad política, y frecuentemente evaluada como respuesta a una convocatoria realizada desde el mundo adulto.

La escasa participación ciudadana de los jóvenes, especialmente de aquellos en situación de pobreza, unida a la dificultad de transmitir modelos democráticos de organización, se evidencia en la debilidad e inestabilidad de las organizaciones juveniles. No obstante algunas organizaciones estudiantiles universitarias presentan cierta estabilidad, la mayoría de las instancias juveniles organizadas presentan importantes dificultades tales como la escasa representatividad, difícil proyección temporal, ineficiencia y problemas administrativos, escasez de recursos materiales y la precaria preparación de sus líderes. Adicionalmente manifiestan importantes déficit en la capacidad de convocatoria y posibilidad de ejecutar acciones sociales permanentes y coherentes que les permitan asentar una identidad social reconocida. Estas dificultades, también presentes en instituciones del mundo adulto, se potencian en el contexto de la deslegitimación, falta de reconocimiento social, apoyo y en ciertos casos de oposición, tanto por parte de la sociedad civil como del Estado, así como en la ausencia de legislación específica que permita a los jóvenes asociarse, por ejemplo a través de los difundidos y poco implementados Consejos de la Juventud.

El asociacionismo, de difícil realización a nivel local, se expresa también a niveles nacionales. En general no existen instancias de coordinación global y, a menudo, cuando existen son poco operativas, presentan conflictos internos o poseen escaso poder político, impidiendo las posibilidades de incidir en el sistema social y político, y de aportar a través de las vías formales de discusión y toma de decisiones.

34

Tanto en el discurso sobre la participación como en los dilemas del asociacionismo se perfila la imagen de los jóvenes impresa de aspectos negativos. Se enfatizan las dificultades o situaciones problemáticas de los jóvenes tales como la delincuencia, la drogadicción, la apatía, los problemas asociados a la sexualidad y los cambios éticos-morales contemporáneos, destacando un estereotipo del joven problema. Ello se sobredimensiona en el contexto de un importante desarrollo del temor social a la desestabilidad política, social y económica, que facilita la estigmatización de los jóvenes, especialmente de los más pobres, percibidos en algunos sectores como sujetos peligrosos y sospechosos.⁹

Esta estigmatización y atribución de los aspectos conflictivos del sistema social a los jóvenes se complementa con la dificultad social de reconocer los aspectos positivos de la nueva generación, incluyendo sus críticas explícitas e implícitas. Adicionalmente existen subculturas de difícil reconocimiento social, como los jóvenes rurales e indígenas, a menudo desvalorizados, así también aspectos de la vida juvenil como las relaciones intergénero, la sexualidad y los comportamientos de búsqueda de identidad social. Las áreas de reconocimiento tienden a ser más bien las capacidades emprendedoras en grupos de jóvenes de sectores medio-altos y el actual empuje a la libre iniciativa de microempresas. Pese a ello, la tendencia general de la sociedad adulta es a la dificultad de aceptar la diferencia y la baja tolerancia a la diversidad, aspectos que las generaciones de jóvenes manifiestan evidentes signos de transformación.

Finalmente, es fundamental preguntarse por la situación actual de la institucionalidad pública en juventud, en el contexto de la modernización y reformas de los aparatos estatales.

La crisis funcional de los estados sectorializados ha traído como consecuencia la necesidad de abordar de manera coherente a los denominados grupos prioritarios (mujeres, jóvenes, discapacitados, niños, entre otros), sus déficits, recursos y sus dificultades de conceptualización en el marco de las estrategias de superación de la pobreza. En este sentido, durante los últimos diez años, diversos países han implementado una institucionalidad pública en juventud con la misión de superar la sectorialización y descoordinación de las acciones estatales, intentando articular políticas sociales, culturales y económicas de manera integral. Este propósito, en los países donde se ha iniciado este proceso, es aún incipiente y precario, prevaleciendo la falta de claridad respecto de la misión institucional y caracterizada por una definición e inserción poco clara y a menudo deslegitimada al interior de la administración pública; la escasez de recursos presupuestarios, recursos humanos insuficientes, deficientemente calificados e inestables; reducida capacidad de investigación y acción programática. Igualmente deficiente es la articulación de esta institucionalidad con el sector público a nivel regional y comunal.

Estas dificultades también impiden la articulación con el poder legislativo, existiendo importantes trabas en la activación expedita de proyectos de leyes en beneficio del desarrollo adecuado de los jóvenes.

Estas insuficiencias técnicas y políticas afectan a la valoración y legitimación de la institucionalidad en juventud tanto al interior del aparato estatal como en el mundo juvenil propiamente tal.

Entre las líneas de acción en participación e institucionalidad en juventud, establecidas en el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (9), se consideran:

(a) Los desafíos de la ciudadanía plena

- * Mejorar la educación cívica del sistema escolar, del ámbito comunitario y de los medios de comunicación, conectándola con la vida de los jóvenes y dotándolos de reales competencias para ejercitar la participación.
- * Reforzar los contenidos de integralidad en las políticas de juventud, enfatizando sus elementos de globalidad y horizontalidad. Para ello, es necesario incrementar y consolidar los mecanismos de información juvenil.
- * Legislar a favor de la plena participación política de los jóvenes, posibilitando que sus deberes ciudadanos se correspondan con sus derechos, divulgándolos y disminuyendo su discriminación.
- * Crear y/o desarrollar canales de participación, en especial en el ámbito local y comunal, aumentando las posibilidades de injerencia de los jóvenes en decisiones que les afectan.
- * Favorecer la acción y conciencia medioambientalista de los jóvenes, motivando y apoyando sus diversas iniciativas a favor de la preservación del medio ambiente.
- * Aumentar la comunicación entre el sistema político, con sus dirigentes y actores institucionales, y los jóvenes, incentivando mecanismos y momentos de diálogo.

- * Incentivar el protagonismo de jóvenes en instituciones sociales y políticas, favoreciendo el recambio generacional y la representación de intereses, sensibilidades y puntos de vistas propiamente juveniles.

(b) Los desafíos del asociacionismo y la acción joven

- * Propiciar el fortalecimiento del asociacionismo juvenil existente -tales como scouts, grupos culturales, clubes deportivos o grupos ecológicos-, así como incentivar la creación de agrupaciones a partir de intereses comunes de los jóvenes, con especial énfasis en el ámbito local.

- * Crear y/o incrementar sistemas de apoyo institucional, material y técnico a iniciativas que surjan desde grupos y organizaciones juveniles.

- * Innovar en las metodologías participativas con jóvenes, respetando sus gustos, temporalidades, estilos, modos organizativos y de relación, así como utilizando creativamente la tecnología moderna y los medios de comunicación.

- * Promover y motivar la participación juvenil en la planificación, seguimiento y evaluación de las políticas nacionales de juventud que les afectan.

- * Apoyar la formación de adultos que actúan sistemáticamente con jóvenes -tales como profesores, asistentes sociales, personal de salud o líderes comunitarios-, mejorando sus competencias para apoyar la participación juvenil.

- * Fomentar la capacitación de líderes y dirigentes juveniles, mejorando su capacidad de conducción democrática de organizaciones y acciones.

- * Motivar la coordinación entre agrupaciones juveniles, fomentando el intercambio de experiencias, el desarrollo de acciones en común y la conformación de redes y asociaciones.

(c) Los desafíos de la desestigmatización y del reconocimiento

- * Propiciar la valoración de prácticas positivas individuales o grupales de jóvenes, en especial de aquellos de sectores pobres urbanos y rurales, en medios de comunicación y televisión.

- * Crear o mejorar los espacios de encuentro y reconocimiento mutuo entre jóvenes de distintos sectores sociales y geográficos, favoreciendo el diálogo y la identidad generacional, así como impulsando las modalidades de intercambios dada su importancia intercultural.

- * Educar en torno al desarrollo de conductas y actitudes democráticas respetuosas de los derechos ciudadanos y pacíficas, propiciando que los jóvenes rechacen las acciones destructivas y violentas que individuos o grupos realizan.

- * Innovar y potenciar los usos del tiempo libre entre jóvenes, especialmente los relacionados con la educación extra-escolar, haciéndolos más receptivos a sus intereses, capacidades y gustos.

- * Apoyar la emergencia de iniciativas artístico-culturales y comunicacionales de los mismos jóvenes, favoreciendo su propia expresión, así como haciéndola visible a la opinión pública.

(d) Los desafíos de la institucionalidad pública juvenil

- * Fortalecer su rol coordinador al interior del sector público, articulando diferentes políticas sectoriales y estableciendo prioridades en el marco de políticas integrales de juventud.

- * Crear y/o desarrollar su capacidad de diseño, seguimiento y evaluación de políticas, programas y medidas dirigidos a los jóvenes -en especial a jóvenes en situación de pobreza-

- * Mejorar su capacidad de generar información válida y actualizada sobre la situación y perspectivas de la juventud, así como de divulgarla en la opinión pública y al interior del Estado.

- * Desarrollar su capacidad de interlocución respecto de los jóvenes, contribuyendo a la expresión de demandas y propuestas juveniles frente al Estado.

- * Implementar ciertas acciones hacia los jóvenes que no son realizadas por otras instituciones y que resultan necesarias para su bienestar -tales como proveerles de información respecto de sus oportunidades individuales y grupales-

- * Promover la formulación de una legislación articulada hacia la juventud, posibilitando la protección necesaria para su bienestar -tales como proveerles de información respecto de sus oportunidades individuales y grupales-

- * Favorecer la existencia de instancias especializadas en juventud en la administración regional y sobre todo local, cualificando la acción desarrollada en estos niveles.

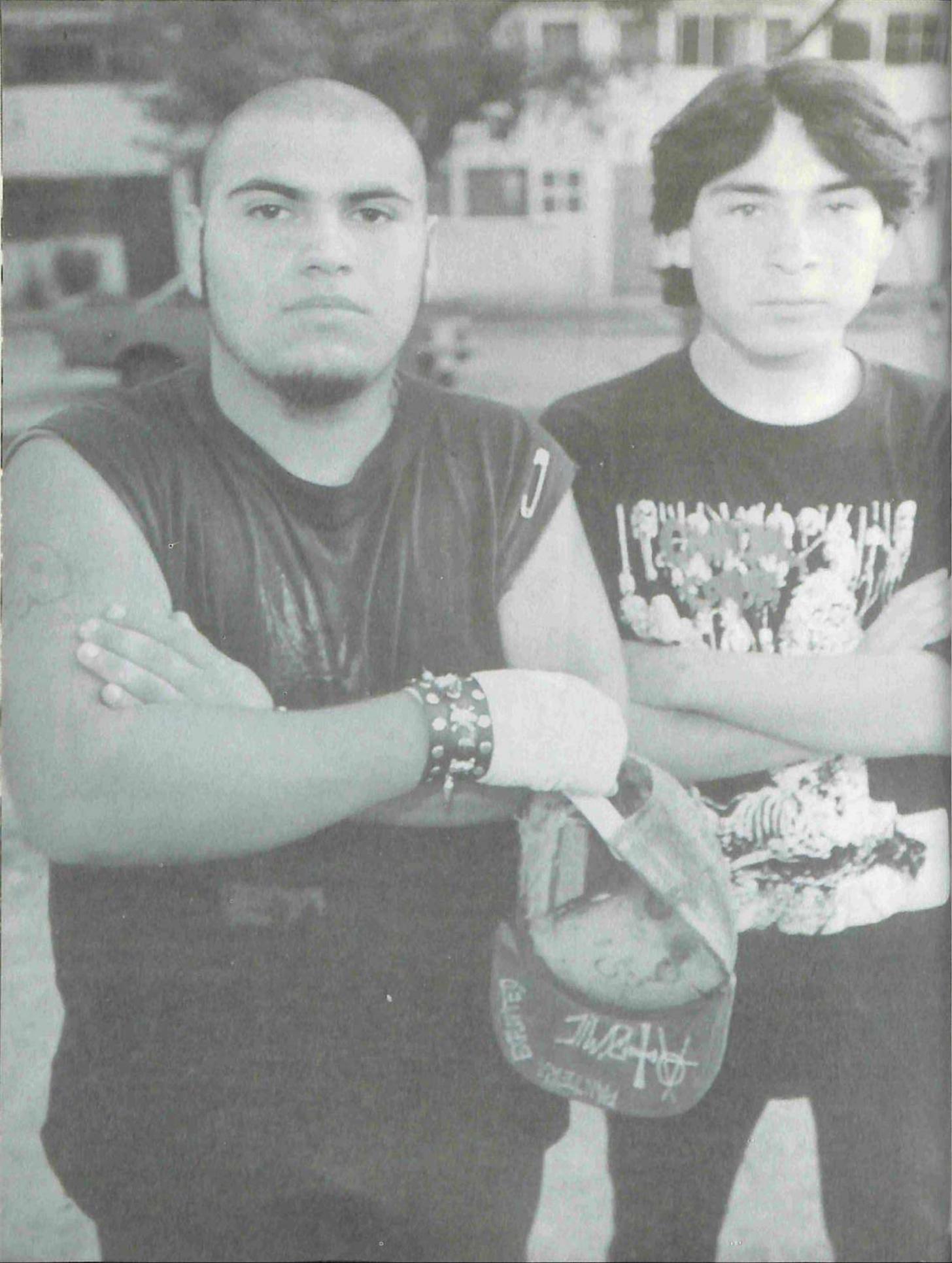
- * Dinamizar el intercambio entre distintas instituciones que actúan con jóvenes, tanto del sector público como del privado, abriendo oportunidades de diálogo, así como proporcionando nuevos insumos para su desarrollo.

- * Crear espacios y oportunidades de participación de jóvenes, fomentando su opinión y decisión frente a problemas que les afecten, así como fortaleciendo sus agrupaciones.

- * Propiciar el contacto de las instituciones de juventud con sus semejantes de otros países y con las instituciones internacionales especializadas, articulando acciones en común e incorporando las lecciones aprendidas en la experiencia de otros países.



B.
CONFERENCIA IBEROAMERICANA SOBRE
JUVENTUD, POBREZA Y DESARROLLO SOCIAL
Principales Intervenciones, Síntesis y Declaración Final.



I. PRINCIPALES INTERVENCIONES:

SÍNTESIS DE PONENCIAS Y DISCURSOS ACERCA DE LA MODERNIZACION DEL ESTADO, POLÍTICAS SOCIALES, DESARROLLO, INSTITUCIONALIDAD Y PARTICIPACION JUVENIL

DISCURSO DE APERTURA DEL DIRECTOR NACIONAL
DEL INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD DE CHILE,
DON LEONARDO GONZALEZ MUÑOZ.

En el último tiempo, tanto el tema de la pobreza como del desarrollo social en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, han alcanzado relevancia y centralidad en las preocupaciones de los gobiernos y de los organismos internacionales. Ya sea porque la pobreza podría transformarse en un significativo agente de inestabilidad política o porque su existencia y continuidad tendería a generar progresivos cuestionamientos a los modelos de desarrollo económico adoptados por los países tercermundistas para incorporarse a los circuitos de competencia definidos y establecidos por el mercado. Sin embargo, sostengo que el planteamiento del tema de la pobreza y del desarrollo social involucra preocupaciones profundas fundamentadas en aspectos éticos y morales.

Indudablemente, no podemos desvincular la pobreza del desarrollo económico. Por el contrario, existe una estrecha relación de dependencia entre desarrollo económico y pobreza. El afán de los países por insertarse en los mercados competitivos, las modificaciones que han experimentado sus aparatos productivos y los ajustes económicos que éstos han debido introducir permanentemente a sus economías para consolidar sus modelos de desarrollo, han provocado crecientes y preocupantes procesos de desigualdad social, condenando a millones de personas a vivir en condiciones de precariedad y, en muchos casos, de indigencia.

América Latina no escapa a esta realidad. Desde hace algún tiempo, la mayoría de nuestros países, tras largos y oscuros años de autoritarismo, caminan hacia sistemas de representación democrática cada vez más sólidos y estables. La preocupación central de nuestras autoridades políticas, durante los primeros gobiernos democráticos de la región, giró en torno a solidificar las nacientes democracias y a transformarlas en sistemas de gobierno estables, que evitaran el surgimiento de procesos de regresión autoritaria.

Los mayores esfuerzos, desde lo político, estuvieron orientados hacia la estabilidad democrática de nuestros países; en tanto, desde lo económico éstos se dirigieron hacia la adecuación de los modelos económicos; hacia su consolidación como motores de desarrollo y hacia la inserción de los países de la región en la economía mundial.

En consecuencia, hoy podemos señalar con meridiana claridad que la valoración y ejercicio de la democracia, como sistema político que facilita la convivencia y el desarrollo de una sociedad, se ha consolidado en nuestros países. Del mismo modo, podemos establecer que el término de los ajustes introducidos en la década del '80 a nuestras economías, ha finalizado con alentadores augurios para las

economías de la región. Todo parece indicar que ahora los temas sociales, en particular la temática juvenil, deberían situarse en un lugar privilegiado de las agendas políticas de nuestros gobiernos.

Por otro lado, en los gobiernos latinoamericanos parece existir cierta coincidencia, y un relativo consenso, respecto de la necesidad de impulsar decididos procesos de modernización para así enfrentar de mejor manera las múltiples demandas y los diversos temas emergentes propios de sociedades subdesarrolladas o de sociedades en vías de desarrollo que pretenden ingresar al siglo XXI con desarrollos económicos sostenidos y con índices de pobreza extrema reducidos.

En términos macropolíticos, dos parecen ser los ejes preferenciales sobre los cuales tienden a desplazarse los procesos de modernización en los países de la región.

En primer lugar, y dado el retroceso que han experimentado los modelos de desarrollo económico basados en la planificación centralista, existe una fuerte tendencia a aceptar como única posibilidad de desarrollo, y ésto casi por osmosis, los principios que establece la economía de mercado. Significa que los modelos de desarrollo inspirados en el neoliberalismo económico de algún modo han ido determinando el carácter, los énfasis estructurales y la modalidad funcional de los procesos de modernización económica de nuestros países.

Para algunos la modernización se liga a las transformaciones y a los éxitos posibles de alcanzar en el plano de la economía; por lo tanto podemos hablar de una modernización centrada en lo económico. En términos generales, dicha acepción de modernización se orientaría principalmente a producir profundas transformaciones en los aparatos productivos de los países de la región. Sin embargo, y por la magnitud de tales transformaciones, éstas no determinan una cierta actitud a reproducir mecánicamente tal o cual modelo; por el contrario, plantean una serie de dilemas estructurales, económicos, políticos y sociales, que pueden generar situaciones y reacciones no esperadas, si no se resuelven adecuadamente.

En segundo lugar, y tomando en cuenta los procesos de consolidación democrática y de estabilidad política alcanzada por nuestros países en los años recientes, ha surgido el planteamiento que establece la necesidad y conveniencia de iniciar decididos procesos de modernización de los Estados. En otras palabras, significa que desde los propios Estados se impulsen procesos políticos tendientes a modificar y/o adecuar las estructuras estatales para así dar adecuadas respuestas a las nuevas exigencias derivadas tanto de los cambios producidos a nivel mundial como de las diversas demandas generadas al interior de nuestras naciones.

Para la clase política de los países de la región, la modernización se asociaría a la modificación de las estructuras estatales, con la clara finalidad de hacerlas más eficientes y más eficaces, tanto desde el punto de vista de la gestión pública como de la redistribución de los recursos. La modernización de los Estados, y por ende, de la gestión pública, contemplaría -por lo menos- tres ejes de acción: la

adecuación y especialización de las estructuras estatales; el mejoramiento y perfeccionamiento de la gestión pública; y, niveles crecientes de descentralización político-administrativo. Esto significa que para cada uno de nuestros países tales ejes presentan variados y múltiples obstáculos, como asimismo, nos establecen numerosos desafíos.

En este contexto de variadas y múltiples transformaciones que experimentan los países de nuestra región, cabe plantearse algunas interrogantes que nos permitan orientar la discusión y el debate acerca de la pobreza y el desarrollo social.

Dado que al parecer el tema de la Modernización en latinoamérica efectivamente se desplaza por dos ejes paralelos: modernización económica (lo privado) - modernización estatal (lo público):

¿ Cómo revertir un fenómeno que tiende a subordinar lo público a lo privado y hacer que ambos procesos sean complementarios ?

¿ Cómo modificar la dirección de los procesos de desarrollo que tienden a circunscribir sus éxitos y sus avances a reducidos segmentos de la sociedad ?

¿ Cómo evitar que los procesos de desarrollo económico en nuestros países continúen produciendo y manteniendo significativos anillos de pobreza ?

44

¿ Qué rol debieran cumplir nuestros estados en tales procesos: regular, redistribuir, invertir ?

¿ Cómo evitar que la función redistributiva de los estados se confunda con asistencialismo ?

¿ Qué tipo de estrategias de promoción de desarrollo social y cuál debiera ser el sentido último de la inversión social de los estados para superar la pobreza y la pobreza extrema?

Sin duda que podríamos esbozar respuestas parciales y estructurales al respecto, pero me parece que además de respuestas desde perspectivas académicas, teóricas, económicas o de otro tipo, se requiere de una clara voluntad política de los gobiernos y de las autoridades políticas de nuestros países por impulsar procesos de desarrollo que pongan también el énfasis en lo social, particularmente en la integración social de los más pobres, en los que por años han permanecido excluidos, marginados o discriminados por la necesidad de mantener los denominados «equilibrios macroeconómicos».

En consecuencia, todo esfuerzo serio por superar efectivamente la pobreza exige y demanda voluntad y decisión. Es el caso de Chile. Nuestro gobierno, en la persona del Presidente de la República, Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ha establecido como prioridades de su Gobierno asumir el tema de la superación de la extrema pobreza e invertir en desarrollo social para generar oportunidades más efectivas de integración social.

En muchos de nuestros países latinoamericanos el tema de la pobreza constituye un problema endémico. No resulta extraña la constatación que todos los gobiernos, tanto los que dejan el poder como aquellos que lo asumen, suelen heredar o recibir índices significativos de pobreza en sus poblaciones.

Este hecho pone en evidencia una cruda realidad, pero al mismo tiempo impone el imperativo ético y moral de nuestros gobiernos de buscar y/o construir estrategias de desarrollo económico que logren conciliar eficazmente crecimiento económico con justicia distributiva.

Los estudios y las investigaciones realizadas respecto de las consecuencias derivadas de los períodos de depresión y de los procesos de ajustes económicos de nuestras aún débiles economías, nos señalan que son principalmente los jóvenes los que padecen con mayor rigor los efectos de tales medidas. Respecto del empleo, por ejemplo, las industrias y las empresas que se ven en la necesidad de reducir sus costos de operación y mantener la productividad a ritmos competitivos, suelen prescindir de los más jóvenes, elevando con ello los índices de desocupación y deteriorando de paso la calidad y las expectativas de vida de los mismos.

Si los efectos de las depresiones y de los ajustes económicos de nuestras economías influyen negativamente en las expectativas de la calidad de vida de los jóvenes, no podemos permanecer pasivos o adoptar medidas transitorias. Más aún cuando la población juvenil latinoamericana estimada para el año 2000 se calcula en 104,8 millones, representando un 19,1% de la población total de la región.

45

En este contexto, resulta altamente productivo preguntarse por el rol que le cabe a nuestros organismos gubernamentales de juventud:

¿ Cómo relacionar y buscar trazados vinculantes entre el tema de los jóvenes y el desafío de la superación de la pobreza?

¿ Cómo justificar los esfuerzos de nuestros organismos de juventud, en el marco de la superación de la pobreza, cuando nuestros propios gobiernos continúan sectorializando las políticas sociales de manera tradicional ?

¿ Qué modificaciones se requieren realizar en nuestras estrategias de intervención social para conseguir mayor efectividad ?

¿ Es posible generar intervenciones estatales desde el conocimiento especializado de los juvenil hacia los campos sectoriales más desarrollados de la política social como la educación, la vivienda, la salud, el empleo, la justicia, etcétera?

¿ Qué modificaciones a nuestras perspectivas de análisis de lo juvenil se debieran introducir para perfeccionar y mejorar nuestras concepciones y metodologías de intervención social?

Algunas de las repuestas a las interrogantes planteadas podrían esbozarse a partir de las siguientes reflexiones. Tengo la convicción de que todo intento responsable, complementario con lo que he señalado anteriormente, por disminuir los índices de pobreza en los jóvenes de América Latina pasa por la decisión política de nuestros gobiernos por asumir, desde una perspectiva estratégica, el tema del segmento juvenil; por la descentralización de las políticas públicas de juventud, por promover una política que estimule la inversión pública y privada orientada a elevar la calidad de vida de importantes segmentos sociales juveniles.

Lo anterior implica que nuestros organismos gubernamentales de juventud necesariamente deben promover y estimular, al interior de nuestras estructuras estatales, un decidido proceso de modernización del Estado, que tenga como finalidad impulsar un fuerte proceso de descentralización de nuestros organismos, para lo cual se requiere de la asignación de importantes facultades, atribuciones y recursos para el buen desempeño de nuestras funciones de servicio público. Aspectos fundamentales para dar cumplimiento satisfactorio a las múltiples demandas y necesidades juveniles que constatamos diariamente en nuestros países y para contribuir, desde lo juvenil, al desarrollo social y a la superación de la pobreza.

Grandes son los desafíos para nuestros organismos gubernamentales de juventud; desafíos, por cierto, no libres de dificultades. Sin embargo, y si bien es cierto que para cada país tales dificultades se expresan de manera diferente, no es menos cierto que, en un contexto general, éstas presentan similitudes.

46

La primera se refiere a que los recursos estatales son siempre escasos; y la segunda, a que la voluntad y los énfasis político-sociales pueden variar según los objetivos de los gobiernos de turno. Ante esta realidad, inmediatamente surge la pregunta:

¿Cómo garantizar que la voluntad política y los recursos estatales destinados a la formulación de políticas públicas de juventud no experimenten alteraciones y variaciones frente al cambio de gobiernos, frente a los períodos recesivos y ante los procesos de ajustes de las economías regionales ?

Desde mi punto de vista, la respuesta pasa por la capacidad que nuestros organismos gubernamentales de juventud tengan para consolidarse y proyectarse al interior de nuestros Estados; por la efectiva institucionalización de nuestros presupuestos y por la promoción -en el seno de nuestras estructuras estatales- de la elaboración de políticas de Estado en materia de juventud.

En consecuencia, para avanzar en la construcción de una política de Estado en materia de juventud coherente e integral con los objetivos de la superación de la pobreza juvenil, con el desarrollo social y con la integración social de los jóvenes a los procesos de desarrollo de nuestras sociedades, se requiere de la existencia de ciertas condiciones:

- Reconocimiento de los Estados a los jóvenes como objetos y sujetos de políticas sociales específicas, incorporando la categoría juventud al diseño y formulación de las políticas ministeriales.

- *Que nuestros Estados asuman decididamente que la temática y los problemas de los jóvenes, en el contexto de nuestras políticas nacionales, no constituyen acciones estatales de carácter residual.*

- *Impulsar una decidida y clara política orientada a dar cuenta de la realidad sociodemográfica y temática de los jóvenes de nuestros países, mediante la realización regular de estudios y de investigaciones que permitan definir perfiles, sistematizar información y elaborar políticas de intervención más próximas a las necesidades, demandas e intereses de los jóvenes.*

- *Identificar nítidamente, a través de la construcción de mapas de pobreza juvenil en nuestros respectivos países, las necesidades más urgentes de los jóvenes y las potencialidades de cada gobierno para responder eficazmente a tales necesidades, mediante políticas de inversión, evitando la tentación de responder asistencialmente.*

- *La voluntad y decisión de las autoridades pertinentes de incorporar a los procesos de formulación de políticas sociales de juventud, como criterio para su focalización, la participación activa y propositiva de los propios jóvenes.*

Por lo tanto, no es incongruente señalar que con el enunciado de estas condiciones estamos constatando y evidenciando los diversos dilemas con los que hoy se enfrenta el futuro de las políticas públicas de juventud y su relación con el tema de la superación de la pobreza. Particularmente, quiero marcar el énfasis en el eje estratégico educación - empleo. No será posible superar la pobreza si no se invierte decididamente en generar oportunidades para que los jóvenes puedan acceder a un tipo de educación que privilegie la equidad y la calidad, por lo tanto, que sea pertinente a las exigencias impuestas por el desarrollo de nuestros países. Tampoco será posible si no se realizan esfuerzos por ampliar las oportunidades de ingreso de los jóvenes a los mercados laborales.

Por tal motivo, en el marco de la Conferencia Iberoamericana sobre Juventud, Pobreza y Desarrollo Social, quiero plantearles dos exigencias que, desde mi punto de vista, se tornan necesarias de considerar cuando estamos pensando en la consolidación de nuestras políticas de juventud y su contribución al desafío de superar la pobreza existente en significativos segmentos juveniles de nuestros países.

Una primera exigencia implica superar la contradicción asistencialista que tiende a invadirnos cuando pensamos en la formulación de algún tipo de política social dirigida a los jóvenes. No es posible plantear que la justificación del gasto social en juventud aumente por el sólo hecho de detectar que se requieren medidas asistencialistas dirigidas a los llamados grupos vulnerables, en alto riesgo o en situación de marginalidad. Si no se invierte fuertemente en las capacidades creativas de los jóvenes para que éstos sean los que emprendan desafíos propios desde sus microsistemas de convivencia nucleares (familia, barrio, escuela, entre muchos otros), habrá siempre dirigismo estatal. Del mismo modo, no se

respetará la autonomía de la persona -que nunca es marginal per se- si se sostiene y mantiene una definición de grupo vulnerable insistentemente justificativa de la acción pública. Cabe señalar, que el sistema macroeconómico no experimentará alteraciones por la dotación de autonomía a las personas más bien la necesita.

La segunda, se refiere a que hay que **terminar con las convocatorias paternalistas del Estado** cuando se trata de acciones que pretenden ordenar la convivencia ciudadana o de participación en el sistema democrático. Siendo los jóvenes actores estratégicos para la estabilidad democrática y para el desarrollo de nuestras sociedades, la educación social y política se satisface sólo en la medida que la democracia moderna oferta posibilidades de convivencia comunitaria o local «visibles». Nadie participa en lo macro, en la esfera de la gran agenda pública, pues a lo más se consumen símbolos de representación sociales y culturales para luego trasvasiarlos a las comunicaciones que generan sentido en la vida individual para cada persona. La convivencia social, depositaria de los móviles de la participación, sólo es posible en base a mensajes y señales claras que generan confianza a las personas, y aquí no existen diferencias entre los jóvenes y los adultos.

Amigos y amigas, quiero finalizar mi intervención agradeciendo la asistencia y la buena disponibilidad de Uds. al dar respuesta positiva a la convocatoria que realizáramos desde este alejado y largo país.

48

Agradecer también a quienes desde nuestro país han colaborado en la concreción de esta Conferencia; y a quienes desde la lejanía de nuestro territorio han apoyado resueltamente la idea de realizar un evento de esta naturaleza.

Estoy convencido que el debate y el trabajo que desarrollaremos durante estos tres días cristalizarán en un conocerse y un aprendizaje mutuo que servirá y contribuirá de manera significativa a perfeccionar y mejorar nuestra función de trabajo público dirigido a los jóvenes.

Asimismo, nuestras conclusiones serán un aporte significativo al debate y a la discusión que nuestros gobiernos darán en marzo de 1995 en el marco de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.

Entonces, renovemos y reafirmemos nuestros compromisos de servicio público; pongamos más pasión, más rigurosidad en nuestro trabajo cotidiano con los jóvenes. Esforcémonos al máximo por superar la pobreza en nuestros naciones; por la integración social efectiva de los jóvenes al desarrollo de nuestros países; y, por hacer más tangible el concepto de la felicidad en los mismos.

Muchas Gracias

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA ORGANIZACION IBEROAMERICANA DE JUVENTUD (OIJ)
Y DIRECTOR NACIONAL DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD DE URUGUAY.
DON JORGE GANDINI

Es un enorme honor para la Organización Iberoamericana de Juventud, compartir esta Sesión Inaugural de la Conferencia sobre «Juventud, Pobreza y Desarrollo Social» con tan destacadas personalidades y pronunciar estas palabras iniciales que pretenden ser de ánimo y aliento; en la sincera convicción de que los trabajos que hoy comienzan serán de enorme utilidad para el diagnóstico y posterior proyección aplicada de aquellos temas que inciden en los procesos de desarrollo social en nuestros países, de modo general, y su vinculación con las políticas de juventud orientadas a la superación de la pobreza, de forma más específica.

Debo de antemano felicitar a la Organización de este evento, en particular, a mi amigo, el Director del Instituto Nacional de la Juventud de Chile, Dn. Leonardo González Muñoz y su equipo. No sólo por haber conseguido reunir en Santiago de Chile a un nutrido panel de especialistas, representantes de Asociaciones Juveniles y responsables políticos de alto nivel, sino también porque considero que la elección de los temas, cuyo análisis nos va a ocupar los próximos tres días, ha sido un notable acierto.

Los tres componentes que dan contenido a esta Conferencia constituyen, a mi juicio, los tres vértices que configuran uno de los desafíos más sustanciales en el diseño de políticas públicas en nuestra región. Juventud, Pobreza y Desarrollo Social forman un triángulo estratégico que exige de una cuidadosa aproximación analítica y de una imperiosa aplicación programática si queremos que nuestro quehacer, como agentes de desarrollo, suponga algo más que una permanente tarea asistencialista, sin incidencia real en los graves problemas estructurales que padece América Latina.

En efecto, abordar categorías conceptuales como Desarrollo Social, Juventud y Pobreza, con la voluntad de profundizar en soluciones, implica necesariamente realizar una decidida apuesta política por superar uno de los estigmas recurrentes a la hora de planificar nuestro insatisfactorio presente y nuestro futuro inmediato. Y ello por dos motivos.

De un lado, los recientes avances económicos operados en la mayor parte de la región, tras una década de ostensible retroceso en esta materia, han supuesto la cohabitación de índices macroeconómicos más saneados con la existencia y, en ocasiones, incremento de importantes bolsas de marginación, exclusión y pobreza.

Este fenómeno exige, inevitablemente, apostar por revertir sus causas. Exige, asimismo, paliar o compensar una suerte de «Deuda Social» que el crecimiento económico posee con los sectores golpeados con mayor dureza por los efectos de la crisis, en primer lugar, y de los procesos de ajuste, de forma sucesiva. Exige, finalmente, apuntalar las condiciones necesarias para evitar que en el futuro

eventuales quiebres o retrocesos en el desarrollo económico de nuestros países, ya sea por causas externas o endógenas, haga recaer nuevamente su implacable peso sobre los grupos sociales más desprotegidos.

Por otra parte, y no en segundo lugar de importancia, el azote de la marginación, de la exclusión y de la pobreza devela su rostro más dramático en su vinculación con importantes sectores de nuestras poblaciones jóvenes. No sólo porque tal situación provoca la aparición de graves elementos de desarticulación social y la generación de distintas anomias en nuestra juventud, sino también -y deseamos subrayar este punto- porque resulta una entelequia, una quimera, planificar el desarrollo económico y social de nuestros países al margen de un grupo social clave en términos de presente y de futuro.

La pobreza en América Latina, sin duda, es un drama frente al que hay que reaccionar no sólo con un incremento sustancial de recursos, sino también, con políticas más eficaces, más eficientes. Pero, en tanto fenómeno que afecta a amplios sectores de la juventud, supone una hipoteca de futuro absolutamente insostenible. Supone consagrar su ciclo reproductor desafiando la deseable equidad que debe presidir los futuros procesos de desarrollo que dependen, estrechamente, de los aportes que puedan realizar las generaciones jóvenes.

Estudios recientes calculan que en América Latina aproximadamente 35 millones de jóvenes viven en situación de pobreza. La mayoría de esta población carenciada habita en zonas urbanas debido a los movimientos migratorios que han caracterizado las últimas décadas. Sin embargo, probablemente la severidad del fenómeno aumenta en el medio rural y en las mujeres jóvenes que han padecido y padecen una inequitativa inserción en el mercado laboral, sufriendo de manera directa esta situación.

La complejidad del tema, por tanto, implica su aproximación con audacia y rigor en la propuesta de soluciones. Implica, asimismo, concertar y concentrar esfuerzos en la búsqueda de respuestas válidas y viables.

Efectivamente, nuestros jóvenes se encuentran cansados de vanas promesas. Como decía el célebre «Comunero» francés Lissagaray, «ilusionar al pueblo con propuestas de imposible realización es lo mismo que dar a un navegante un mapa falso».

No es posible, por ello, combatir eficazmente la pobreza de nuestras poblaciones juveniles, insertar efectivamente a los jóvenes en los procesos de desarrollo social a través de acciones inconexas o supeditadas a una política económica autónoma. Es preciso, por el contrario, coordinar interinstitucionalmente las políticas e instrumentos de trabajo en una lógica de integralidad, perdurabilidad e innovación; una lógica que debe, inevitablemente, contar con la estrecha participación de aquellos grupos sociales a los que se intenta favorecer.

Es urgente, en este sentido y en esta lógica, articular las políticas tradicionales de lucha contra la pobreza. Las relativas al restablecimiento de un crecimiento económico sostenido; las que afectan a

los programas compensatorios orientados a grupos sociales excluidos y poblaciones juveniles en situación de extrema pobreza; las dirigidas a capacitar y asistir técnicamente la fuerza de trabajo de estas capas sociales pobres -con especial énfasis- , las destinadas a niños y jóvenes.

La Organización Iberoamericana de Juventud ofrece formalmente, desde su modesta capacidad instalada, y también desde su empeño programático, trabajar en esta línea de coordinación interinstitucional que conjugue crecimiento económico con incremento de las cuotas de equidad en nuestras sociedades. Para ello, pone a disposición de todos los agentes de desarrollo involucrados en esta tarea y de las agencias de cooperación interesadas, su mayor valor programático en el ámbito de la juventud y el desarrollo social, el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL).

Este Programa Regional, producto de un concienzudo trabajo técnico y sometido a una plural consulta política, ha sido recientemente aprobado por la VII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud y, sucesivamente, por la IV Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Sus orientaciones fundamentales combinan dos planteamientos básicos. Por un lado, la atención prioritaria a los jóvenes que viven en situación de pobreza. Por otro, complementariamente con la afirmación anterior, el impulso de la cooperación regional horizontal como elemento clave en el diseño y aplicación de las políticas -tanto públicas como privadas-destinadas a este segmento de la población.

En esta línea, la OIJ aspira a contribuir a la generación de un espacio de trabajo -profesionalmente sólido y políticamente viable- que progresivamente vaya situándose en un lugar destacado de las agendas políticas, esa suerte de triángulo estratégico al que hacía alusión en mis palabras iniciales, aquél que integra los tres vértices que para nosotros son apuestas inevitables de futuro: Juventud, Desarrollo Social y Pobreza.

Estoy seguro de que esta convocatoria del Instituto Nacional de la Juventud de Chile, la Conferencia que nos reunirá durante estos días de trabajo, supondrá un momento privilegiado para la reflexión y el análisis sobre esos temas.

Tengo confianza en que el resultado de nuestras deliberaciones y trabajos durante estos días será un aporte muy importante a la Cumbre Mundial Sobre el Desarrollo Social, que -en marzo de 1995 en Dinamarca- reunirá a los representantes de todos los países del mundo para establecer las estrategias que articularán la lucha contra la pobreza, por el bienestar de todos los pueblos y habitantes del planeta.

Muchas Gracias

MENSAJE DEL PRESIDENTE
DEL COMITE PREPARATORIO DE NACIONES UNIDAS
PARA LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE DESARROLLO SOCIAL,
EMBAJADOR DON. JUAN SOMAVIA ALTAMIRANO

Muchas gracias por invitarme a participar en esta inauguración. Tenía la intención de estar presente personalmente, pero he debido permanecer en mi puesto ante Naciones Unidas. Afortunadamente, Leonardo González, Director del Instituto Nacional de la Juventud, tuvo la buena idea de usar este moderno método de comunicación para poder dirigirles unas palabras.⁸¹²

En primer lugar, quiero felicitar al Instituto Nacional de la Juventud de Chile por esta gran iniciativa. La verdad es que para que la Cumbre Social se inserte realmente en la sociedad, es indispensable que la misma sociedad civil asuma los temas de la Cumbre y los haga suyos, y este encuentro que ustedes tienen en este momento justamente va en esa dirección.

Me han pedido que diga unas pocas palabras sobre la Cumbre misma y su sentido, y creo que el primer punto clave es que ésta es la primera vez en la historia, y no sólo de Naciones Unidas sino que en la historia de la humanidad, que se reúnen los Jefes de Estados para afrontar los temas de la vida diaria de la gente, los temas de la pobreza, los temas del desempleo, los temas de la integración social. Y se reúnen, porque con el fin de la guerra fría ha quedado claro que el temor de la bomba nuclear se ha reducido pero la realidad de la «bomba social» ha ido creciendo, lo que es un problema en unos 184 países integrantes de Naciones Unidas. Muy seguido doy el ejemplo de la ciudad de New York, donde está la sede de las Naciones Unidas, para decir que no hay que ir muy lejos de donde aprobamos la convocatoria a la Cumbre para darse cuenta de que se convive con la pobreza, el desempleo y los problemas de integración social.

El segundo punto que quisiera mencionar, es que detrás de esta Cumbre hay un esfuerzo por colocar el tema de la seguridad de las personas en el centro del mundo contemporáneo. Es decir, si no nos preocupamos de la seguridad del individuo, hombres, mujeres y niños; de la seguridad de la familia y de poder caminar tranquilo por las comunidades donde se vive; si no colocamos junto la seguridad del Estado la seguridad de las personas, vamos a entrar a un siglo XXI extraordinariamente inseguro e incierto. Y, lamentablemente, ya vemos múltiples indicios de esa realidad.

En tercer lugar, lo que más afecta esa seguridad hoy en día es, esencialmente, el hecho de que no hemos podido erradicar la pobreza en el mundo. Esta es la gran tarea inconclusa del siglo XX. No podemos entrar al siglo XXI sin declarar, sin decir que ése es uno de los objetivos de la Cumbre, que tenemos que proceder a erradicar la pobreza. Hay quienes a veces me replican «sí pero la pobreza ha existido toda la vida», y yo respondo que efectivamente ha existido toda la vida, pero que hay, y la historia nos lo demuestra, instituciones sociales que en una etapa dejan de existir. A principios del siglo XVIII

hablar de la erradicación de la esclavitud habría parecido absurdo para mucha gente, sin embargo, terminamos el siglo XIX sin esclavitud. A principios del siglo XX, cuando se planteó que había que comenzar a revisar los problemas de educación para expandirla, mucha gente podría haber dicho «si la ignorancia siempre ha sido la característica de las masas» y, sin embargo, hemos terminado el siglo XX con el reconocimiento universal de que la gente tiene derecho por lo menos a educación primaria. Y, desde luego, muchos de nosotros pensamos que a mucho más que educación primaria.

Lo mismo ocurre con la pobreza. No podemos seguir hablando de democracia, de derechos humanos, de expansión de los mercados, si no decimos al mismo tiempo que esas sociedades que queremos promover de esa manera, tienen también que preocuparse de erradicar la pobreza en su propio seno. Este es el mensaje. Cuando históricamente se observe qué fue lo que hizo esta Conferencia, yo creo que va a quedar como el hito, el momento en que la Comunidad Internacional dijo: este tema ya no puede seguir siendo tratado como un tema secundario, está en el corazón de ser capaces de tener sociedades estables.

Esta reflexión nos lleva a un cuarto punto: con qué instrumentos, con qué mecanismos, cómo lo hacemos. Creo que uno de los elementos centrales que está surgiendo de los documentos que estamos elaborando y discutiendo en la Cumbre, es la idea de que junto con los equilibrios macroeconómicos se requieren equilibrios macrosociales; que junto con una economía sana se requiere un desarrollo social sano y que todo esto está absolutamente interrelacionado. No se puede lograr un desarrollo social con economías desordenadas; y no se puede conseguir que una economía esté muy ordenada sin que realmente, y para que subsista en el tiempo, sus frutos se distribuyan equitativamente. Toda la historia y toda la experiencia de las sociedades que hoy son desarrolladas, están fundamentadas en que para llegar a serlo se fueron incorporando grados crecientes de equidad y de libertad a esa sociedad. Ninguna sociedad desarrollada de hoy llegó a ser desarrollada porque aumentó la inequidad, la exclusión o la polarización. Por el contrario, lo que aumentó fue la equidad, la integración, la capacidad de esas sociedades de que todos se beneficiaran del crecimiento y el desarrollo que se produjo.

Este es un primer mensaje a esta Cumbre: la equidad es un instrumento central del desarrollo que da estabilidad hacia el futuro, pero esa equidad tiene que ir acompañada de una capacidad económica fuerte y que en el mundo de hoy significa una competencia totalmente distinta a 30 años atrás. Tenemos que saber asumir ese proceso y, además, tener en cuenta que podemos hacer una enorme cantidad de cosas, pero lo que sabemos es la clave: invertir en el ser humano, en la gente, en la capacitación de cada uno de nosotros de tal manera de poder contribuir a la sociedad en tres niveles de equidad que significan mayor productividad en lo económico, mayor capacidad de participación y, al mismo tiempo, mayor estabilidad social como resultado de los elementos anteriores. Este es otro mensaje muy fuerte de la Cumbre.

Por último, quiero señalar que el que ustedes se preocupen de este tema y estén reunidos aquí hoy en día en un marco iberoamericano, señala lo clave que es la participación de la sociedad civil. Los Gobiernos tienen que fijar pautas y rumbos, tienen que expresar prioridades, tienen que ser sensibles a

lo que una sociedad demanda, pide y le preocupa; pero los gobiernos solos no pueden resolver este tipo de problemas, es indispensable que la sociedad en su conjunto sea parte de este proceso. Por estas razones creo que, junto con los debates que ustedes tengan en esta Conferencia de Juventud, que van a ser muy útiles para las formulaciones que salgan de la Cumbre, yo los invitaría a que desde ya comiencen a pensar en la puesta en práctica de los objetivos de la Cumbre una vez que se termine. Porque una cosa son los documentos que se firman, y que se firman a un nivel más alto entre Jefes de Estado, y otra cosa es que eso se transforme en realidad.

El que las propuestas se transformen en realidad, el que la Cumbre Social se transforme en realidad depende, en definitiva, de la capacidad de articulación de la sociedad civil y, al interior de la sociedad civil, de la juventud.

Quisiera terminar con un punto muy preciso. Observo una tendencia mundial a desconsiderar el sufrimiento de los demás, una tendencia a decir «mire ese no es mi problema». Las sociedades que se construyen bien no son la suma de los egoísmos de cada cual. Es evidente que cada cual debe preocuparse en primer lugar de temas que tienen que ver consigo mismo, con su familia, con su entorno, pero todos llevamos dentro del corazón una dimensión que se relaciona con el deseo de buscar una sociedad mejor. Ese compromiso personal, esa capacidad de encontrar cada uno de nosotros en nosotros mismos el deseo de producir sociedades más integradas y mejores, en las cuales todos nos sintamos más cómodos, es lo que en definitiva produce los grandes cambios.

54

Entonces, junto con invitarlos a ser buenos guardianes de que la Cumbre efectivamente se implemente una vez terminada, los invito a que también sean ustedes baluartes de una visión comprometida, espiritual y ética del tipo de sociedad que tenemos que construir hacia el futuro.

Les agradezco mucho que me hayan invitado y les deseo el mejor de los éxitos en este encuentro.

Muchas Gracias



DISCURSO DEL SR. MINISTRO DE PLANIFICACION Y COOPERACION DE CHILE,
DON. LUIS MAIRA AGUIRRE.

Quisiera, en primer término, entregarles en representación del Gobierno chileno un saludo muy cordial y sincero de bienvenida a nuestra patria. Estamos muy contentos que dirigentes y autoridades que trabajan en políticas juveniles de 22 países de América Latina y del Caribe se reúnan en Santiago, en esta Jornada de reflexión y puesta a punto de propuestas de políticas de cara a la Cumbre Social que realizaremos en Copenhague, en marzo de 1995.

Quisiera expresar mi muy profundo reconocimiento al trabajo realizado por quienes dirigen el Instituto Nacional de la Juventud. Es un órgano del trabajo público con el que tengo un contacto inmediato, puesto que hace parte de la estructura de funcionamiento del Ministerio de Planificación y Cooperación. Es una entidad tan joven como los destinatarios de sus propias políticas, ya que nació en 1991 y tuvo -inevitablemente- precarios inicios, dando pasos débiles e inciertos en su inserción en la vida institucional de nuestra patria. Pero simultáneamente, y con enorme alegría, hemos podido apreciar que progresivamente el Instituto Nacional de la Juventud ha ido consolidando su quehacer y en el último tiempo ha llegado a un momento de madurez institucional, de lo cual es prueba la impecable organización de este evento.

56

Hechas estas consideraciones iniciales, me gustaría entrar en algunas reflexiones sobre el tema sustantivo que convoca a este encuentro. La Cumbre Social nos convoca de una manera muy directa a todos los que tenemos vocación por los asuntos públicos, o sin tenerla en esa esfera, tenemos preocupación por el desarrollo social y el buen funcionamiento de nuestras sociedades y países.

Reflexionaba cuando oía en la sesión inaugural las intervenciones de Leonardo González y Jorge Gandini, que yo fui parte de una generación en la que me correspondió ser dirigente juvenil y universitario en los años '60. En un tiempo en que los jóvenes mirábamos con extraordinaria desconfianza y recelo cualquier evento Internacional que se realizara en el mundo. Asumíamos de inmediato una actitud contestataria de fiscalización y cuestionamiento a medida que se acercaba el tiempo de su ejecución. hoy hay un cambio cultural, que tiene que ver con el cambio en el trabajo de las Organizaciones Internacionales, se ha pasado de esta actitud de recelo de las generaciones jóvenes a una actitud de participación e integración, es un cambio positivo logrado en menos de tres décadas.

Recuerdo lo que fue el Año Internacional de la Juventud en 1985, como momento de conglomeración, esperanza, inquietudes, de propuestas de nuestra generación juvenil a lo largo del continente y del mundo. Creo que un mismo tipo de efervescencia positiva está levantando la Cumbre Social y este evento es la mejor prueba de ello. Entonces, lo primero que tenemos que decir es que la Cumbre Social

nos plantea un triple desafío por el impacto muy amplio en las perspectivas actuales y futuras del desarrollo de la humanidad.

Tres son, desde luego sus temas principales como aquí se ha subrayado y son temas sustantivos de la agenda de cualquiera de nuestras sociedades: Superación de la Pobreza, Reducción del Desempleo, Creación de Condiciones para la Integración Social. En consecuencia, estamos hablando de los asuntos verdaderamente medulares en un buen debate político, entendido en el sentido más propio y profundo de la palabra en cualquiera de nuestras naciones. Sin embargo creo -y ese será el centro de mi reflexión- que tenemos que examinar y desagregar el triple impacto espacial que la Cumbre nos plantea con su realización, y aprender a ver a través de ella los cambios en la esfera internacional global: el impacto mundial de la Cumbre y su efecto en las transformaciones económicas y sociales de nuestra América Latina; su impacto regional y los elementos de apoyo y convocatoria a nuestro trabajo para la superación de la pobreza, y la creación de una mayor igualdad en cada uno de nuestros países.

Pienso y creo que a los jóvenes deben interesarles estas dimensiones, que si somos capaces de coordinar apropiadamente buenos resultados en el ámbito global, buenas resoluciones en lo que hace a nuestra realidad latinoamericana, óptimas recomendaciones para dinamizar compromiso y trabajo cotidiano en nuestras patrias, haciendo de la pobreza un tema central de la agenda de los años '90, entonces la Cumbre habrá cumplido plenamente su objetivo y propósito último.

Y es sobre los antecedentes de este triple impacto sobre los que yo quiero extender mi mirada en esta oportunidad excepcional de hablar con representantes y dirigentes de las políticas juveniles de 22 naciones latinoamericanas para establecer un proceso de comunicación de lo que estamos sintiendo quienes, en este lejano país andino del pacífico austral de la América Latina, tenemos la responsabilidad de insertar los dilemas de la juventud en el marco más amplio de la estrategia de desarrollo nacional.

Quisiera partir con las reflexiones globales. No puedo dejar de recordar alguna conversación sustantiva con la que me honró el Ex Presidente Patricio Aylwin en las horas previas a su partida a Nueva York, donde propuso la realización de esta Cumbre para el Desarrollo Social, en 1990. Recuerdo que en nuestro intercambio estuvo presente la profunda perplejidad, el desconcierto, que no sólo tenían los observadores de los asuntos internacionales, sino incluso quienes éramos especialistas y trabajábamos en el ámbito académico de los problemas internacionales de América Latina en ese momento.

El paso de la Guerra Fría a la Post Guerra Fría representó un sorprendente, sorpresivo e inesperado cambio de escenario internacional, que con los años hemos aprendido a valorar más que como un instante de reestructuración del sistema internacional solamente, sino como un verdadero cambio epocal de aquellos que muy pocas veces se han realizado en la historia contemporánea. En esos momentos, cuando se preparaba la propuesta de convocar a esta reunión Cumbre de Jefes de Estado para discutir los temas de la agenda social no teníamos la exacta perspectiva que los años transcurridos nos han dado de lo que fue este viraje. Este parteaguas de la historia contemporánea que ocurriera simbólicamente hacia 1989, con los acontecimientos que dieron origen a la caída del Muro de Berlín y

al inicio de la descomposición de una de las dos superpotencias más grandes de la historia entera de la humanidad como fue la Unión Soviética, y el cambio de la racionalidad de la lógica de funcionamiento del sistema internacional que acompañó este proceso.

En ese momento cuando se convocó a la Cumbre Social, que estamos ya próximos a realizar, no teníamos la percepción de esta magnitud y ha sido el tiempo transcurrido el único que nos ha permitido entender que en este cambio de época del cual hemos sido protagonistas, lo nuevo, lo inédito, lo desconcertante también es la confluencia de dos fenómenos que han ocurrido varias veces en la historia contemporánea, pero que no habían ocurrido nunca en un mismo número de años.

De un lado, una sustancial reestructuración de las pautas de funcionamiento del sistema internacional y de la composición del plantel de potencias hegemónicas en el sistema mundial, y de otro, una admirable culminación de un proceso científico-técnico que con propiedad podemos llamar la tercera revolución científico-técnica en la historia del mundo moderno y contemporáneo. Este va cambiando y modificando los procesos de organización productiva y la posición de los hombres, de los agentes productivos, frente a ese proceso.

Sólo ahora empezamos a darnos cuenta de qué modo están profundamente interrelacionados estos dos ciclos de cambio y cómo en nuestra vida cotidiana se retroalimentan modificando la manera como entendemos el mundo y como nos insertamos en nuestro quehacer concreto.

58

Yo soy hijo de la guerra fría como la mayoría de las personas que tiene hoy día más de 30 años. Vivimos durante 42 años de la humanidad en que la disputa de hegemonía internacional tuvo un sustrato básicamente ideológico, que estaba en juego en cualquier evento o Conferencia Internacional que se realizara. En último término, no era sólo una disputa entre grandes potencias como las hemos tenido siempre, por el acceso a la hegemonía internacional, sino principalmente estábamos frente a la existencia de dos super poderes, dos super potencias que acumulaban las mayores capacidades destructivas y el mayor potencial militar conocido en la historia, que portaban tras suyo un proyecto de sociedad que aparecía incompatible con el de su rival.

Muy pronto, después de terminar la Segunda Guerra Mundial, surgió el dilema de vivir como Estados Unidos o vivir como en la Unión Soviética. Como lo pusiera gráficamente alguno de los dirigentes más relevante de la Sociedad Norteamericana a fines de los años '40. Era la visión del hombre, de la sociedad, de la historia, de la organización de la economía, era el tipo de utopía y sueño en torno a la sociedad mejor lo que estaba en juego en esta gran contienda mundial y planetaria. Valoraba aquello que Henry Kissinger graficó muy bien en sus escritos de principio de los '70, cuando habló del «Efecto Dominó». La superpotencia número uno no podía perder ni el más pequeño Estado en el último rincón remoto del planeta porque ello significaba el inicio de la caída de una serie de fichas que podrían disminuir gradualmente, progresivamente, su espacio y convocatoria internacional; y por lo mismo, había que jugarse a fondo por impedir cambios de tendencia en cualquier país del mundo.